

Portada:
Dibujo de Enrique de León-Carrión

Guatemala
Centroamérica

Idiomas de Mesoamérica

Terrence
Kaufman

33

Seminario de Integración
Social Guatemalecta

IDIOMAS de

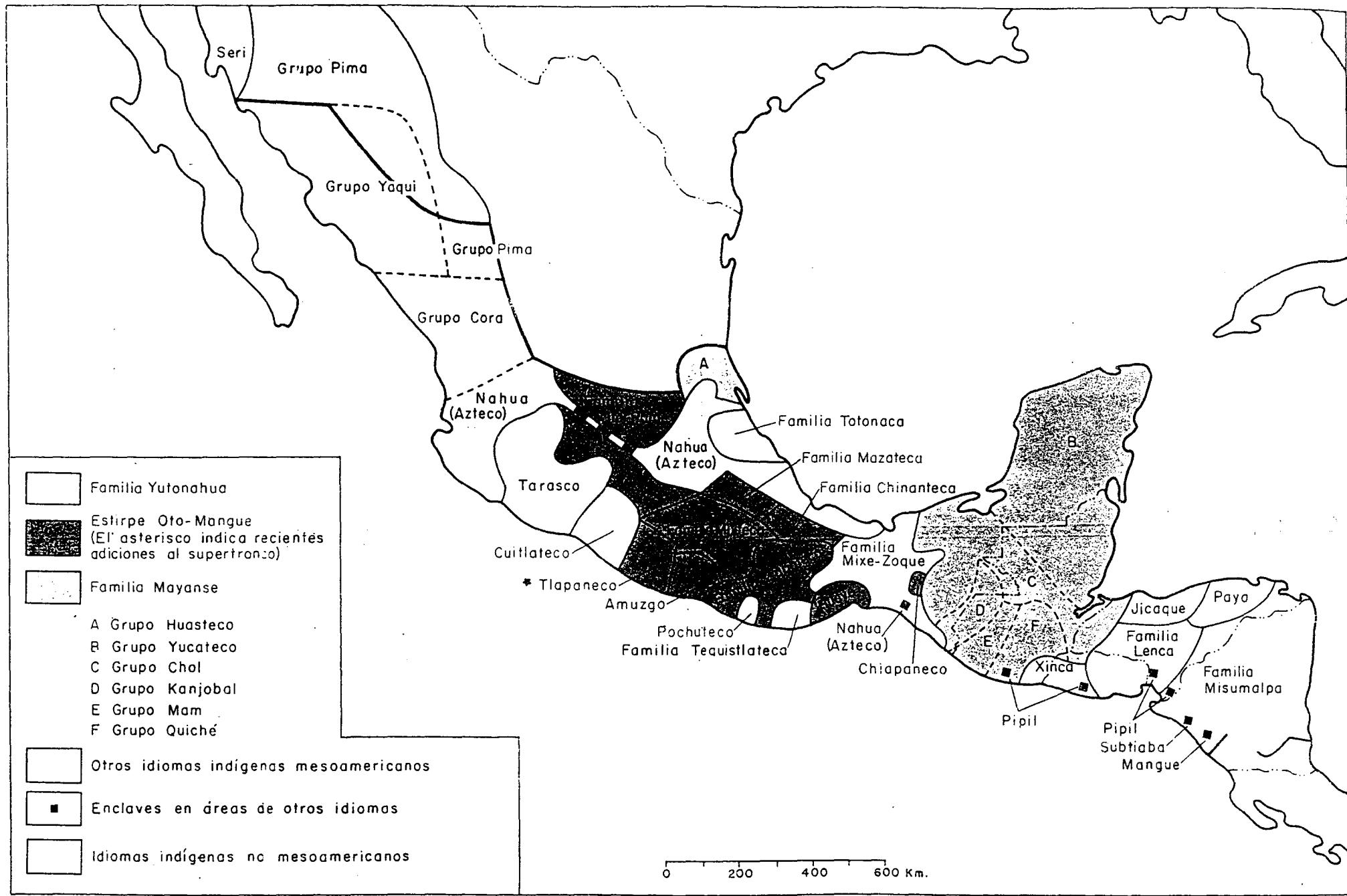
Terrence Kaufman



IMPRESO EN GUATEMALA, CENTROAMERICA

Editorial "José de Pineda Ibarra" — Ministerio de Educación

1974



MAPA LINGÜISTICO DE MESOAMERICA

SEMINARIO DE INTEGRACION SOCIAL GUATEMALTECA

PUBLICACION No. 33

Consejo consultivo

Juan de Dios Rosales
Ernesto Chinchilla Aguilar
Vicente Díaz Samayoa
Adolfo Molina Orantes
David Vela
José Rolz Bennett
Jorge Skinner-Klée
Hugo Cerezo Dardón

Secretario General

Flavio Rojas Lima

TERRENCE KAUFMAN

Idiomas de Mesoamérica

EDITORIAL JOSE DE PINEDA IBARRA
Ministerio de Educación — Guatemala, C. A.

1974

Una versión resumida de este estudio fue preparada para publicarse en la próxima edición de la Enciclopedia Británica (*Encyclopaedia Britannica*), bajo el título "Meso-American Indian Languages".

CONTENIDO

EL AUTOR

El doctor Terrence Kaufman completó sus estudios de Lingüística en la Universidad de Chicago y obtuvo su doctorado en la Universidad de Berkeley, California.

El doctor Kaufman es miembro fundador del *Language Behavior Laboratory* de la Universidad de Berkeley, California, y actualmente es Profesor Asociado de la Universidad de Pittsburgh.

Desde 1970, el doctor Kaufman desempeña el cargo de Asesor Técnico de los programas de lingüística del Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín, de la ciudad de Antigua Guatemala.

IDIOMAS DE MESOAMERICA

1. Nota introductoria (11)
2. Algunos conceptos de lingüística histórica (12)
3. Glotocronología (16)
4. Clasificación Genética (18)
5. El estudio de los idiomas mesoamericanos (19)
6. Clasificación de los idiomas de Mesoamérica (21)
7. Previos enfoques totalizadores en la clasificación de los idiomas de Mesoamérica (37)
8. Idiomas fantasmas de Mesoamérica (43)
9. Idiomas recientemente descubiertos (45)
10. Clases de trabajos comparativos hechos hasta el presente (46)
11. Difusión precolombina (46)
12. Deducciones sobre movimientos de población (48)
13. Relaciones y contactos externos (50)
14. Escritura precolombina (51)
15. Literatura precolombina (53)
16. Interacción entre el Español e idiomas indígenas (57)
17. Rasgos estructurales de los idiomas de Mesoamérica (59)

APENDICES

- I (73)
- II (89)
- III (109)
- IV (111)
- V (113)

BIBLIOGRAFIA (125)

RECONOCIMIENTOS

La publicación de este estudio no habría sido posible sin los dedicados esfuerzos de algunos amigos y colegas.

Me gustaría expresar mi especial agradecimiento a la señora Margarita Cruz de Drake, por la traducción del original en inglés al español, y al doctor Jorge Luis Arriola por la ayuda que prestara en dicha tarea.

Finalmente me gustaría agradecer al licenciado Tony Jackson, director del Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín, y al licenciado Flavio Rojas Lima, director del Seminario de Integración Social, por la ayuda técnica y administrativa que generosamente me brindaron.

TERRENCE KAUFMAN
Antigua, Guatemala
Mayo de 1974

IDIOMAS DE MESOAMERICA

1. NOTA INTRODUCTORIA

Mesoamérica es una de las 35 áreas culturales —aproximadamente— en que los antropólogos dividen el mundo aborigen americano con base en la distribución de rasgos y complejos culturales. Mesoamérica incluye la parte central, la parte sur y partes del noroeste de México, además Guatemala, Belice, El Salvador y partes de Honduras y Nicaragua. Mesoamérica es una área de especial interés porque fue allí, hacia el año 1000 a.C. donde primero surgió la civilización en el hemisferio occidental.

Desde esa época han florecido varios centros de civilización —algunas veces de modo concurrente— hasta la conquista española de México en 1519; sin embargo, Mesoamérica, como un todo, tiene una historia cultural más o menos común de dos mil quinientos años.

Es correcto tratar de los idiomas de esta área como de un solo grupo, puesto que la unidad cultural del área hace suponer que dichos idiomas comparten un alto grado de semejanza. Sin embargo, no todas las lenguas aborígenes actuales de Mesoamérica han existido en el área desde el año 1000 a.C. Por otra parte, es usual entre lingüistas ordenar grandes grupos de idiomas de acuerdo primordialmente con sus relaciones genéticas, y sólo de modo secundario según la distribución geográfica de dichos idiomas. De esta manera, en este trabajo

se consideran algunas lenguas que no se hablan en Mesoamérica propiamente, pero de las cuales se sabe que forman familias lingüísticas con lenguas que en realidad se hablan en el área.

En Mesoamérica existen en la actualidad unos setenta idiomas indígenas que se hablan por cerca de seis millones de personas.

Cuando los españoles conquistaron México en 1519, habría unos veinte millones de personas en Mesoamérica. En el curso de los 100 años que siguieron a la conquista, la población indígena disminuyó en un ochenta por ciento como resultado de guerras, enfermedades, trabajos forzados y hambre. En el presente la población indígena ha recobrado sus altos índices, pero algunos de los idiomas se han extinguido; de ellos han sido documentados alrededor de diez. En la actualidad los idiomas con mayor número de hablantes son los siguientes:

1. Azteco	1.000,000	hablantes Familia Yutonahua
2. Yucateco	350,000	
3. Quiché-Tzutujil-Cakchiquel	900,000	Familia Mayance
4. Mam	350,000	
5. Kekchí	300,000	
6. Mixteco	250,000	
7. Zapoteco	300,000	Familia Otomangue
8. Otomí	300,000	

2. ALGUNOS CONCEPTOS DE LINGÜISTICA HISTORICA

Antes de entrar a tratar del resto de los idiomas de Mesoamérica, se hace necesario introducir algunos conceptos básicos.

Se dice de algunos idiomas que están *genéticamente relacionados* (o simplemente *relacionados*), si se puede demostrar

que ellos se han desarrollado de una forma única de lenguaje que se hablaba en una época anterior. En algunos casos la forma anterior pudo haber sido documentada, como en el caso del latín —predecesor del francés, español, portugués, italiano, etcétera, a los cuales se les llama lenguas romances—; o en el caso del sánscrito —predecesor del indostání, bengalí, etcétera, a los que se llama idiomas índicos o indo-arios. En la mayoría de casos, sin embargo, la forma anterior de lenguaje no fue registrada nunca. Registrada o no, el procedimiento para demostrar la relación consiste en comparar el vocabulario, los sonidos y los patrones gramaticales de los idiomas de que se trata.

Los idiomas relacionados muestran *equivalencias recurrentes* en los sonidos (fonemas) de palabras de significado idéntico o similar. Con base en tales equivalencias podemos postular un sistema de sonidos original y ancestral (reconstruido) e items de vocabulario o *elementos lexicológicos* que cumplen dos desideratas:

- (a) Las palabras pueden hacerse derivar de las formas postuladas mediante la aplicación a estas últimas de reglas por lo general sin excepción;
- (b) El sistema de sonidos y las formas de palabras que han sido postulados no violan constreñimiento alguno en los sonidos y en las combinaciones de éstos, que se usan en la actualidad entre idiomas realmente conocidos.

Los idiomas relacionados también muestran semejanzas sistemáticas en los patrones gramaticales, las cuales permiten la postulación de tipos de elementos gramaticales (*morfemas*) y de reglas para combinar dichos elementos en la formación de palabras y oraciones. Los sonidos, palabras y patrones gramaticales postulados se llaman *reconstrucciones*. La forma ante-

rior de lenguaje, la cual se postula como una forma 'ancestral' para dos o más idiomas 'registrados', se llama *protidioma*. Las palabras 'registradas' en dos o más idiomas que tienen un origen común se llaman *cognadas*.

Los idiomas que están relacionados entre sí pueden estarlo en diferentes grados de proximidad. Por ejemplo, el francés y el italiano tienen más correspondencia, punto por punto, en todos los niveles de su estructura (vocabulario, fonología y gramática) que la que pueda tener cualquiera de ellos con el indostaní o el bengalí, aunque los cuatro se relacionan entre sí. Esta diferencia de grado en la relación se debe al hecho de que el francés y el italiano se separaron uno del otro en época relativamente más reciente —digamos hacia el año 500 d.C.— en comparación con el tiempo en que se separaron el predecesor del latín y el predecesor del sánscrito —posiblemente hacia el año 3,000 a.C.

Por consiguiente, se puede generalizar diciendo que cuando los idiomas se reconocen como mutuamente relacionados también se hace necesario determinar el grado de dicha relación.

Debemos mencionar aquí otras dos doctrinas lingüísticas.

Primera: Puesto que los idiomas cambian a lo largo del tiempo a una tasa más o menos estable, mientras más haya durado el proceso de variación o diversificación de un grupo dado de idiomas, menos semejantes se habrán desarrollado los idiomas que se separaron más temprano. Los métodos de que disponen en la actualidad los lingüistas para demostrar la relación, los capacitan para alcanzar probablemente no más de diez mil años. Dado que los seres humanos han estado hablando durante un tiempo mucho más largo que éste, deducimos que hay algunas relaciones genéticas reales que no

podemos demostrar, y otras que ni siquiera sospechamos. Por tal razón, la mayoría de los lingüistas acepta la doctrina de que aunque *es posible comprobar una relación, no es posible comprobar una no-relación*. Es posible, por supuesto, decir de una relación postulada que no ha sido probada.

Segunda: La mayoría de los lingüistas acepta la doctrina de que cada idioma tiene sólo un antecesor final, es decir, que no existen "idiomas mezclados". Un corolario de ello es que *a un solo idioma no se le puede asignar más de un grupo genético que no se traslape*. Es necesario tener en mente que la noción "predecesor-descendiente" es tan sólo una metáfora en el campo de la lingüística genética, y que dicha metáfora no tiene precisamente connotación sexual alguna. Un idioma evoluciona de modo gradual, aun cuando puede experimentar el proceso de fisión análogo al de la reproducción arimoidea. El francés y el español, por ejemplo, son sencillamente formas modernas del latín hablado. Por conveniencia podemos dar otro nombre al latín en el punto en que se bifurca y empieza a seguir dos direcciones independientes, aunque cada variante es tan neolatina, como la otra.

De los idiomas relacionados se dice que forman *familias*; se usan otros términos tales como *grupo, tronco, rama (estirpe, linaje)*, etcétera, cuando se debe reconocer diferentes niveles u órdenes de relación dentro de una sola agrupación genética. El proceso de reconocer una relación genética se llama *clasificación y (sub)agrupación*.

3. GLOTOCRONOLOGIA

En 1951 los lingüistas norteamericanos Morris Swadesh y Robert Lces desarrollaron un procedimiento para medir el grado de diferencia entre idiomas relacionados, en términos de años de separación. (Se busca responder así a la pregunta siguiente: ¿en qué año se dividieron en dos comunidades sin comunicación los hablantes del común predecesor de dos idiomas determinados?).

Este método, llamado glotocronología o lexicoestadística, se basa en la suposición de que todos los idiomas cambian a la larga en un grado más o menos igual durante un período determinado. No todos los lingüistas comparten este aserto, pero el mismo podría ser aceptado en principio por la mayoría de aquellos que han tenido experiencia con una gran variedad de idiomas de diferentes partes del mundo. La glotocronología asume además que existe una serie de nociones lexicográficas empíricamente definibles, para las que todos los idiomas tienen palabras y las cuales son por lo general resistentes a niveles fortuitos de cambio durante largos períodos; ellas por el contrario, están sujetas a índices regulares de cambio. Después de varios años de experimentación, Swadesh estableció una lista de cien items de vocabulario "básico" o "no cultural", respecto de la cual se pretendió lo siguiente:

- (a) Todos los items son conceptos que se pueden expresar en cualquier idioma.
- (b) Durante un período de mil años habrán sido seleccionadas nuevas palabras para expresar el 14% de los conceptos de la lista. (Por ejemplo, el concepto *comer* es *edere* en latín y *manger* en francés; asimismo, el concepto *perro* es *hund* en inglés antiguo y *dog* en inglés moderno).

La determinación de este índice de cambio se basó en el estudio de cerca de trece casos de idiomas que tienen documentación histórica escrita de por lo menos mil años de antigüedad; tal es el caso del inglés, árabe, latín-francés, sánscrito-hindú, egipcio-cóptico, etcétera. Si se aplica el método de la glotocronología a dos idiomas contemporáneos relacionados, la antigüedad de la relación entre ellos debe ser considerada según la fórmula siguiente:

$$t = \frac{\log c}{2 \log r}$$

c = porcentaje de items cognados entre los dos idiomas (c significa cognado)
 t = milenios de separación (t significa tiempo)
 r = .86 (r indica tasa de retención)
 log = logaritmo.

La glotocronología pretende, respecto de parejas de idiomas, que se puede especificar la fecha aproximada en que los dos empezaron a desarrollarse independientemente el uno del otro.

Todos los idiomas cambian a lo largo del tiempo, pero una determinada comunidad parlante puede o no dividirse en algún punto de su historia. De los lingüistas interesados en este asunto alrededor de la mitad rechaza el método de la glotocronología como un método que se basa en falsas suposiciones o matemáticas deficientes. Cerca de la otra mitad acepta dicho método como un instrumento útil para obtener fechas aproximadas y una cronología relativa, si no absoluta, dentro de grupos de idiomas relacionados. Morris Swadesh, el lingüista-antropólogo norteamericano, ha efectuado cálculos lexicoestadísticos en relación con la mayor parte de los grupos idiomáticos de Mesoamérica. El autor de este estudio ha hecho

cálculos independientes en algunos casos. Para los propósitos de este ensayo, sin embargo, se citarán determinaciones disponibles de la glotocronología con el interés de contribuir en la tarea de la subagrupación de los idiomas del área.

4. CLASIFICACION GENETICA

La clasificación de los idiomas que forman un grupo relacionado tiene por objeto demostrar cómo dichos idiomas en su variedad están relacionados entre sí. Cuando consideramos la distribución geográfica de una agrupación de idiomas relacionados, casi siempre reconocemos que el protidioma debe haberse hablado en una área más pequeña, tal vez aun fuera del área en cuestión. La *separación* o *subdivisión* del idioma ocurre cuando las comunidades cesan de comunicarse y ello puede suceder ya sea por medio de fragmentación social o de migración (o ambas causas). Propiamente hablando, la clasificación refleja lo que se sabe sobre la historia de la diversificación del grupo de idiomas. En la práctica se puede reconocer las siguientes etapas en el estudio de tales grupos:

- (a) Reconocimiento de la relación genética debida a una semejanza preponderante en el vocabulario y en la gramática.
- (b) Establecimiento de "correspondencias" regulares entre sonidos de palabras cognadas en los diversos idiomas.
- (c) Subagrupación por medio de la glotocronología y otros medios para determinar la historia común.
- (d) Reconstrucción de palabras.
- (e) Reconstrucción de patrones gramaticales.

- (f) Reconstrucción de la diversificación y movimientos de población.

Hasta la fecha sólo la primera etapa ha sido alcanzada en muchas agrupaciones de idiomas. En familias bien estudiadas se ha llegado hasta la cuarta etapa (d). En familias excepcionalmente bien trabajadas se ha llegado hasta las etapas (e) y (f).

5. EL ESTUDIO DE LOS IDIOMAS MESOAMERICANOS

Durante los siglos XVI y XVII algunos misioneros dominicos y franciscanos radicados en el hemisferio occidental se dedicaron al estudio de idiomas nativos para capacitar a los sacerdotes encargados de tratar asuntos religiosos con indígenas monolingües. Escribieron gramáticas siguiendo un modelo tomado del latín; idearon ortografías aplicando valores usados en español o en latín (ocasionalmente inventaron nuevas letras); tradujeron textos cristianos (confesionarios, sacramentos y sermones) a idiomas indígenas. Con excepción de una figura heroica, el sacerdote misionero español Bernardino De Sahagún, no colecciónaron ni fomentaron la recolección del folklore. Durante ese período se escribieron gramáticas y diccionarios en idiomas como el azteco, zapoteco, mixteco, tzeltal, yucateco, quiché-tzutujil-cakchiquel, chortí y otomí. Estas fuentes de información sirvieron a los sucesores de los primeros misioneros. Durante el siglo XVIII el ímpetu de tal trabajo disminuyó. Despues de la independencia, en la primera parte del siglo XIX, los clérigos españoles fueron expulsados y el trabajo sobre idiomas indígenas cayó en manos de viajeros y de diletantes, en su mayor parte gente pobremente calificada para tales menesteres. Dichas personas, por supuesto, continuaron involucradas en esa actividad y muchas veces son todavía nuestra única fuente de información para algunos idiomas.

Durante el siglo XIX nació la ciencia de la lingüística, surgiendo de dos focos principales de estudio. El primero fue el reconocimiento de la relación genética entre idiomas (en oposición a la semejanza que resulta de la influencia mutua entre idiomas una vez adyacentes), explícitamente formulado por el filólogo inglés William Jones —en el último cuarto del siglo XVIII— con respecto al sánscrito, griego y latín —todos idiomas indoeuropeos. El segundo fue el interés en la fonética como campo de estudio. La mayoría de los estudiosos fueron alemanes y británicos. La lingüística norteamericana (de los Estados Unidos de América) se ha orientado desde la década de 1910 hacia el campo del estudio de los idiomas ágrafos, aunque tal orientación se ha desviado seriamente desde los primeros años de la década de 1960, cuando los lingüistas norteamericanos se empezaron a preocupar por la lingüística teórica y los universales del lenguaje. Debido a que ésta no se halla bien desarrollada en México y Guatemala, sus técnicas no se aplicaron en Mesoamérica sino hasta que los norteamericanos enfocaron su atención en el área, esto es en los años de la década de 1930 (misioneros protestantes) y en la década de 1940 (lingüistas académicos).

Desde entonces se ha hecho mucho trabajo lingüístico profesional en los idiomas mesoamericanos, en especial los de México. Un buen número de mexicanos ha recibido entrenamiento lingüístico, así como varios guatemaltecos. Casi cada uno de los idiomas de Mesoamérica ha sido estudiado cuando menos por un lingüista, aunque el tiempo utilizado y la competencia lingüística de los investigadores han variado considerablemente. Se ha reunido información gramatical y lexicográfica de la mayor parte de dichos idiomas. En su mayoría esta información permanece inédita, principalmente por los gastos que involucra el prepararla para su publicación, así como por la dificultad de encontrar canales editoriales para estudios lin-

güísticos que no están de moda y/o son teóricos. Sin embargo, se ha publicado un buen número de gramáticas y diccionarios calificados —aunque ninguno exhaustivo o definitivo. Se han colecionado, y en algunos casos publicado, cuentos folklóricos, en un número menor de idiomas. En su mayoría los idiomas de Mesoamérica han tenido ortografías basadas en el español, ideadas para ellos en este siglo, pero la mayor parte de lo que se encuentra disponible para leer son traducciones de la Biblia, descripciones de cómo construir letrinas o instrucciones para evitar el paludismo. En resumen, queda mucho trabajo por hacer, a pesar de las apariencias en contrario. Por ejemplo, los siguientes idiomas han sido en extremo descuidados: jicaque, paya, chichimeco, ocuilteco, pame sur, tlapaneco, subtíaba (¿extinguido?), oluta, texistepeco, xinca oriental (¿extinguido?), lenca (¿extinguido?), chilanga, mísquito, matagalpà, cacaopera, sumo, azteco occidental, guarijío, tepehuán sur, tepecano (¿extinguido?), pima bajo, chicomucelteco (¿extinguido?), itzá, teco, uspanteco.

Las siguientes lenguas muertas están relativamente bien documentadas: cuitlateco, subtíaba, (si es que ha muerto), chiapaneco, chilanga (si es que ha muerto).

Las siguientes lenguas muertas se encuentran pobemente documentadas: eudeve, ópata, jóva, pochuteco, papabuco mangue, tapachulteco, lenca (si es que ha muerto), xinca oriental (si es que ha muerto), chicomucelteco (si es que ha muerto).

6. CLASIFICACION DE LOS IDIOMAS DE MESOAMERICA

A continuación se presenta una descripción de los idiomas de Mesoamérica según sus agrupaciones genéticas. Las agrupaciones genéticas generalmente aceptadas y apoyadas con

documentación adecuada, son admitidas como tales aquí. Los pocos idiomas que no han sido asignados de modo convincente a agrupaciones genéticas se hallan registrados individualmente y se les llama aislados. Dentro de una determinada agrupación genética pueden encontrarse varios niveles de relación y resultan útiles las categorías que se presentan a continuación, debido a que las mismas están correlacionadas según la glotocronología.

Término	Siglos de Separación	Porcentaje cognado
dialectos	0-5	86-100%
complejo de idiomas (término ideado por Swadesh)	7-11	71-81%
grupo de idiomas	13-17	60-68%
rama (o familia si no hay una categoría superordinal)	19-26	46-56%
familia de idiomas	35-45	26-35%
tronco (estirpe) o filum	55-65	14-19%

Las agrupaciones dadas aquí por lo general han sido aceptadas hasta la fecha. Clasificaciones más antiguas se medirán en función del consenso actual. El orden en que se presentan las agrupaciones está diseñado para permitir referencias a clasificaciones más amplias e inclusivas que han sido propuestas en la actualidad o en épocas anteriores.

Cada familia, grupo (si se trata de menos de 17 siglos de separación), o idioma aislado, recibe un número separado de serie, del 1 al 21. Nuestra clasificación aparece en el Cuadro I.

Las siguientes anotaciones explican el contenido y convenciones del cuadro. Cada uno de los 21 rubros especifica el nombre de la agrupación, con nombres alternos entre paréntesis y la ubicación entre corchetes. En la primera columna

se halla el nombre del idioma, con nombres alternos entre paréntesis. Los nombres de los idiomas extinguidos han sido subrayados. Los números subscritos indican que hay varios idiomas estrechamente relacionados, todos llamados por el mismo nombre. Cada nombre con que empieza una línea es un idioma separado, excepto cuando el nombre previo termina en guiones, lo cual indica al lector que el próximo nombre es un dialecto del mismo idioma. La segunda columna indica dónde se habla el idioma (M=Méjico, G=Guatemala, B=Belize). En la tercera columna se da el número aproximado de hablantes ($m=1000$). El resto del cuadro relativo a cada agrupación de idiomas especifica los diversos niveles de relación, incluyendo las cifras glotocronológicas ($s=siglos$); estas últimas cifras son de Swadesh, excepto las que se refieren al mixezoque, maya y xinca, las cuales son del autor del presente estudio.

Los nombres de familias y troncos se forman de tres maneras:

- (a) Un idioma típico; por lo general el más extensamente hablado, cuyo nombre se usa para designar a la familia, rama o grupo.
- (b) Dos nombres típicos son seleccionados y se unen para formar un nombre compuesto; ejemplo: mixezoque.
- (c) Se juntan partes de dos o más nombres de idiomas para formar un nuevo nombre; ejemplo: otomangue, otopame, misúlua o misumalpa.

Se usan los nombres para las familias de idiomas cuando los grupos pueden ser subdivididos, pero no se hace tal cosa cuando los grupos han sido divididos previamente en lenguajes separados.

El mapa da la distribución geográfica aproximada de las 21 agrupaciones y de los idiomas aislados de Mesoamérica. Ninguno de los extinguidos sin documentación está indicado. Los idiomas separados dentro de una agrupación no están localizados. Una *extensión* es un idioma que ha sido llevado por migración a un contexto lingüístico y cultural extraño; ejemplo, el mangue es una extensión chiapaneca en territorio misumalpa. El subtiaba es una extensión tlapaneca en territorio misumalpa. El pipil es una extensión nahua en territorio xinca, lenca y misumalpa.

6.1 YUTONAHUA (1)

La familia yutonahua (YN) consiste de unos 27 idiomas los cuales se clasifican —como es reconocido universalmente— en 8 grupos o ramas. Dos de estos grupos, el tubatulabal y el jopi contienen sólo un idioma cada uno. Los primeros cuatro grupos se reconocen por lo general, aunque no universalmente, como integrantes de una división *shoshoni* o norteamericana, dentro de la familia. Ninguno de los idiomas shoshoni es hablado en Mesoamérica y no daremos información alguna sobre distribución o movimientos de población respecto de estos idiomas. Hay dos formas comunes para agrupar los idiomas restantes, lo cual se hace depender de la posición asignada al grupo nahua. Una forma es que se considera el nahua como separado y el resto como una división del *sonora*, lo cual produciría tres divisiones: shoshoni, sonora y nahua; otra forma es que se incluye el nahua dentro del sonora, produciendo así una dicotomía shoshoni-sonora, que es la que se sigue aquí. Varios investigadores creen que el concepto de "división" es deficiente aquí y que el yutonahua contiene ocho grupos y ramas que no se deben subclasicar en ninguna forma especial. Como se dijo, ningún idioma shoshoni es hablado en Me-

soamérica y sólo algunos idiomas sonora (indicados éstos por asteriscos en el cuadro). El extinguido tubar pertenece a la rama yaqui, pero no está claro si al complejo tarahumara, al complejo cahita o a ninguno de éstos. El grupo nahua incluye al extinto pochuteco, anteriormente hablado en la costa de Oaxaca, México, el cual se halla pobremente documentado. El pochuteco es claramente muy divergente del resto del grupo. El complejo azteco es considerado por algunos como un solo idioma con varios dialectos. Tres idiomas aztecos se hablaban en el imperio azteca tal como éste estaba constituido en 1519. Hablantes pipiles, que también se refieren a su idioma como *nawat*, no formaron parte de la cultura azteca, y probablemente representan una expansión tolteca de varios siglos atrás (véase la sección 12 más adelante).

En 1859, el filólogo alemán Johann Carl Buschmann identificó correctamente todos los idiomas yutonahua hasta entonces conocidos como parte de una sola familia. En 1883, el filólogo francés Hyacinthe de Charencey dividió el yutonahua en oregoniano (=shoshoni) y mexicano (=sonora). En 1891, el antropólogo norteamericano Daniel Brinton reconoció el shoshoni y dividió nuestro sonora en náhuatl (=nahua) y lo que él llamó sonora (=sonora menos nahua); el biólogo norteamericano John Wesley Powell siguió a Brinton en su clasificación de los idiomas norteamericanos.

Muchos investigadores creen que varios grupos étnicos indígenas del norte de México ahora aculturados y racialmente absorbidos, cuyos nombres se conocieron hasta en época reciente (a partir del siglo XVI y XVII) hablaron idiomas YN, como el suma, jumano, lagunero, cazcán, tecuexe, guachichil y zacateco.

Los especialistas aceptan por lo general que el YN está relacionado con la familia kayowetaño y que con ésta forman el tronco aztecotaño.

Buschmann (1859) y el lingüista-antropólogo norteamericano Edward Sapir (1915) contribuyeron al estudio comparativo del YN, reuniendo un número considerable de juegos o conjuntos de palabras cognadas. El lingüista Benjamín Lee Whorf (1935) codificó las correspondencias de sonido y propuso algunas reconstrucciones del protoyutonahua. Los lingüistas-antropólogos norteamericanos Carl Voegelin, Florence Voegelin y Kenneth Hale (1962) mejoraron las investigaciones de Whorf. Wick Miller (1967) —también lingüista-antropólogo de los Estados Unidos—, reunió una colección de unas 500 etimologías, usando fuentes fonológicas modernas y confiables.

6.2 CUITLATECO (2)

El idioma cuitlateco, ahora extinguido, no ha sido relacionado de modo convincente con ningún otro idioma o familia, aunque tanto Sapir como Swadesh mantenían la idea de que pudiera estar relacionado con el yutonahua.

6.3 LA HIPOTESIS JOKA: GRUPOS 3-5

En 1919 los antropólogos norteamericanos Roland Dixon y Alfred Kroeber trataron de mejorar la clasificación que para los idiomas norteamericanos había ofrecido Powell, reduciendo para ello la multiplicidad de agrupaciones de los idiomas de California (cerca de 50) a un número manejable de familias y troncos. En un período de varios años desarrollaron la hipótesis de que la mayoría de idiomas californianos pertenece a una o dos grandes agrupaciones (llamadas *fílums* o supertroncos): joka y penuti. Esta proposición fue aceptada y ampliada por Sapir, así como por muchos otros. El joka incluía el shasta, achumawi, atsugewi, chimáriko, karok, familia yana, familia pomo, washo, esselen, familia yuma, salina y chumash.

En 1891/2 Brinton había ya sugerido que el yuma, el seri (3) y el tequistlateco (4) estaban relacionados. En 1915 Kroeber reexaminó la cuestión a la luz de la hipótesis joka y concluyó que todos los idiomas mencionados antes están relacionados. Desde entonces, la mayoría de los estudiosos que se hallan familiarizados con los idiomas yuma creen que el seri y el yuma están relacionados y muchos de ellos, que aceptan la hipótesis joka, opinan que el seri y el yuma forman un grupo especial, dentro del joka.

El jicaque (5), pobemente documentado aunque todavía se habla, tiene oclusivas plenas, aspiradas y glotalizadas, como muchos idiomas joka. En 1953 Swadesh y Joseph Greenberg, sugirieron que el jicaque es un idioma joka. Esto ha sido generalmente aceptado, pero quizás sin espíritu crítico debido a que la información disponible acerca de dicho idioma no es muy confiable.

6.4 IDIOMAS EXTINGUIDOS DEL NORDESTE DE MEXICO

Todos los idiomas, menos uno (el tónkawe), hablados otrora en el noreste de México y el sur de Texas se han extinguido. Los idiomas documentados de México son: el coahuilteco, comecrudo, cotoname, naolán y maratino (o tamaulipeco). Los de Texas son: el karánkawe (y klamkosh) y atákapa, y el tónkawe.

Powell clasifica los tres primeros como una familia coahuilteca. Los otros idiomas mexicanos no fueron conocidos sino recientemente. Cada uno de los tres idiomas texanos fue considerado por Powell como un idioma aislado. En 1920 Sapir redefinió la familia coahuilteca incluyendo en la misma el karánkawe y el tónkawe, y como una familia coordinada con el joka, constituyendo así un superfílum joka-coahuilteco (=jokalteco).

6.5. TLAPANECO (6)

El complejo tlapaneco fue correctamente identificado en 1920 por el médico alemán Walter Lehmann y verificado en 1933 por el lingüista-antropólogo norteamericano Paul Radin. En 1925 Sapir trató de establecer el subtíaba como un idioma joka. Propuso algunas reconstrucciones protojoka que podrían explicar las formas del subtíaba. La clasificación es por lo general aceptada.

En un artículo publicado en la *Encyclopædia Británica* en 1929, Sapir hizo del joka, el tlapaneco y el coahuilteco, ramas coordinadas del jokalteco. Sin embargo, recientemente el lingüista misionero Calvin Rensch ha tratado de dar validez a la hipótesis otomangue (OM) por medio de la reconstrucción fonológica de toda la escala (véase adelante). Rensch cree que el tlapaneco es otomangue mientras que Swadesh lo considera como un idioma intermedio entre el otomangue y el joka. La hipótesis de Sapir puede salvarse únicamente suponiendo (a) que el tlapaneco (6) sea otomangue con elementos prestados del joka; (b) que el tlapaneco (6) sea joka con elementos prestados del otomangue; (c) que este último (OM) y el joka están relacionados.

Debe tenerse en cuenta que la mayor parte de los especialistas que se han dedicado al estudio de gran número de idiomas indígenas americanos creen que casi todos éstos están genéticamente relacionados entre sí. Esta relación se hace derivar de un período lejano que se remonta quizás a unos 20,000 a 30,000 años, cuando algunos de los idiomas todavía se hablaban en Asia. Desde tal punto de vista, la correcta agrupación es una cuestión más interesante que la mera relación genética.

6.6 OTOPAME (7)

La estirpe otopame contiene cuatro grupos y complejos, de los cuales sólo los dos últimos (con asteriscos en el cuadro IV) se hablan en Mesoamérica. El número exacto de idiomas dentro del complejo otomí no se ha determinado todavía, aunque parecen ser cuatro.

En 1892, Brinton definió el otopame correctamente, aunque trató de compararlo con el atabasco. El lingüista-antropólogo Stanley Newman y el lingüista germano-mexicano Robert Weitlaner, efectuaron un estudio de fonología comparada con el otomí (1950); el último de dichos investigadores (1953) lo hizo con el matlatzinca y la lingüista misionera Doris Bartholomew (1960) hizo lo mismo con el tronco completo.

6.7 MAZATECO (8)

La familia mazateca (generalmente llamada popoloca) fue correctamente identificada en 1962 por Pablo González Casanova. El número exacto de idiomas dentro del complejo mazateco no se ha determinado todavía, aunque hay cuando menos dos. La lingüista mexicana María Teresa Fernández de Miranda efectuó un estudio de fonología comparada para el grupo chocho (1951). La lingüista misionera Sara Gudchinsky hizo lo propio respecto del complejo mazateco y respecto de toda la familia (1953).

6.8 MIXTECO (9)

Existe cierta disparidad de opiniones en cuanto a cómo deben agruparse los diversos idiomas que aquí se incluyen en el mixteco. El principal problema es si el amuzgo pertenece al grupo mixteco o forma una rama separada del otomangue.

Swadesh incluye el amuzgo dentro del mixteco; el lingüista misionero Robert Longacre se muestra vacilante pero finalmente lo excluye. Swadesh, por otra parte, titubea entre incluir o no el trique dentro del mixteco. Parece haber tres idiomas dentro del grupo mixteco. Longacre (1957) y la lingüista mexicana Evangelina Arana de Swadesh (1960) han hecho estudios de fonología comparada en la familia mixteca. Longacre y la lingüista misionera Cornelia Mak (1960) han trabajado en la fonología comparativa del grupo mixteco.

6.9 ZAPOTECO (10)

La familia zapoteca fue identificada correctamente en 1912 por William Mechling, pero sólo el filólogo mexicano Francisco Belmar (1905a) reconoció correctamente que el papabuco es un idioma separado, ni zapoteco, ni chatino. Sin embargo, Belmar incluyó de manera incorrecta el chinanteco (11) dentro del zapoteco. El chatino tiene varios dialectos. Dentro del complejo zapoteco hay cuando menos cuatro idiomas y quizás más. La fonología histórica del complejo zapoteco ha sido investigada por Swadesh (1947) y Fernández (Ms. sin fecha); la del chatino por Longacre y el lingüista misionero B. W. Upson (1965). Los dos últimos lingüistas clasifican incorrectamente el papabuco como un dialecto del chatino y, sin buen éxito, tratan de derivar formas del papabuco de las formas reconstruidas del protochatino.

6.10 CHINANTECO (11)

El grupo chinanteco contiene aproximadamente cuatro idiomas; el número exacto aún no se ha determinado. En 1912 Mechling reconoció la separación del chinanteco dentro del otomangue. La fonología comparada del chinanteco ha sido

investigada por los lingüistas-antropólogos norteamericanos Angulo y Freeland (1933-34) y Sapir (1925).

6.11 MANGUE (12)

El grupo mangue fue correctamente identificado por Belmar (1905b). Fernández y Weitlaner han estudiado la fonología comparada del mangue (1961).

6.12 LA HIPOTESIS OTOMANGUE. GRUPOS 7-12 (6-13)

Empezando con la de Brinton (1891) se han hecho reiteradas propuestas a efecto de unir dos o más de las familias anteriores (7-12). En 1920, Lehmann unificó los grupos 7, 8, 9, 12, y en 1925 Jaime de Angulo hizo lo propio con los grupos 8, 9, 10 y 11; desde el punto de vista del último autor, sin embargo, ello no constituía necesariamente una agrupación genética.

Más o menos desde 1925 ha sido aceptado generalmente por los especialistas que los grupos 7-12 forman una mayor agrupación genética (filum) comúnmente identificada como otomangue (OM). (Sapir [1929] se refiere al otomangue como mixteco-zapoteco-otomí, lo cual indica que la hipótesis fue formulada en efecto desde 1927). Esta puede ser llamada la "formulación clásica del otomangue". Desde 1950 se ha estado trabajando en la reconstrucción de idiomas emparentados con cada uno de las familias y grupos constituyentes. En 1959 Gudschinsky comparó el popoloca y el mixteco. En 1961 Fernández y Weitlaner compararon el mangue con estos últimos. Tanto Calvin Rensch, en su tesis doctoral de la Universidad de Pensilvania (1966), como Morris Swadesh (1964a 1964b), han trabajado en la fonología comparada del otomangue como un todo.

Desde 1961 se han propuesto dos revisiones en la formulación de lo que constituye el otomangue:

- (1) Rensch, en su reconstrucción de la fonología otomangue, incluye el tlapaneco (6). Swadesh, sobre bases glotocronológicas, concluye de modo independiente que el tlapaneco está estrechamente relacionado con el otomangue.
- (2) Swadesh (1964a) ha sostenido la opinión de que el huave (13) es un idioma otomangue y Longacre, el decano de los estudiosos del otomangue, se halla inclinado a aceptar esa idea. Actualmente, por tanto, la mayoría de los especialistas en OM, considera que éste consiste de los grupos 6-13.

El estudio comparativo que se ha dedicado al filo otomangue ha dado como resultado el primer caso, en el hemisferio occidental, en que el remoto predecesor común de varias familias de idiomas ha sido fonológicamente reconstruido. La lingüística comparada a nivel de filo ha sido en extremo infructuosa con otros supertroncos postulados. Con excepción del grupo mangue, todos los idiomas otomangue se hablan en México central.

6.13 HUAVE (13).

Antes de Swadesh (1964a), las únicas propuestas serias acerca de las conexiones genéticas del huave fueron formuladas por Radin (1916; 1924), y en ellas se indicaba la unión del huave con el mixezaque (14) y el maya (16). Ello no fue aceptado por los especialistas en los idiomas 14 ó 16, pero ha sido repetido mecánicamente en la mayor parte de las compilaciones hechas desde entonces. Swadesh ha presentado una

proposición razonablemente bien documentada, a efecto de que se tenga al huave como un idioma OM. Rensch (tesis doctoral) no incluye al huave como idioma OM, pero su opinión actual, si fuere distinta, no se conoce.

6.14 MIXEZOQUE (14)

La familia mixezaque consiste de ocho idiomas, los cuales, como lo sugiere la fonología comparada y la gramática, forman dos ramas —un grupo zoque y un grupo mixe, incluyendo el tapachulteco. Las cifras de la glotocronología, sin embargo, sugieren una división tripartita, como se presenta en el Cuadro I. La familia mixezaque fue correctamente identificada por Charencey en 1883. Estudios fonológicos comparativos han sido realizados por el misionero-lingüista norteamericano William Wonderly (1949) y el lingüista-antropólogo norteamericano Terrence Kaufman (1963 Ms.). Se han hecho estudios gramaticales por Wonderly y el misionero-lingüista norteamericano Benjamín Elson (1953; marcadores de pronombres personales), y por Kaufman (Ms. morfología en general). El antropólogo norteamericano George Foster ha sostenido (1942) —y Kaufman ha presentado la evidencia (1964)— que el tapachulteco es propiamente un miembro del grupo mixe.

El texistepeco, el sayula y el oluta son localmente denominados popoluca.

6.15 TOTONACO (15)

La familia totónaca (15) contiene sólo dos idiomas, de los cuales uno (totoriaco); tiene cuando menos tres dialectos. Quizás el totonaco sea un complejo. Sapir (1929) registra correctamente el totonaco como un grupo separado, aunque el precedente en que se basa no está claro. Arana (1935) ha re-

construido la fonología protototonaca, basando su estudio en tres dialectos del totonaco y uno del tepehua.

6.16 MAYANCE (16)

La familia mayance (16) fue correctamente identificada por el etnógrafo alemán Otto Stoll en 1884. Esta familia que tiene de 24 a 30 idiomas y cerca de 2.5 millones de hablantes, es la familia lingüística más diversificada y populosa de Mesoamérica. El idioma huasteco está separado por cerca de 2,000 kilómetros del idioma mayance más cercano. Este hecho, tomando en cuenta que los huastecos no compartieron la civilización maya clásica, requiere una explicación histórica que comprenda la separación del huasteco del resto de la familia, hace más de 2,500 años. Aunque la extensión geográfica de los idiomas mayances es considerable, los pueblos, idiomas y culturas mayances (en contraste con los aztecas), nunca han sido particularmente expansionistas.

Se han hecho numerosos intentos para clasificar los idiomas mayances, cada uno con más información que el anterior. Cabe mencionar los estudios de Stoll (1884); Kroeber (1939a); el lingüista norteamericano Abraham Halpern (1942); el lingüista-antrópologo norteamericano Norman McQuown (1955); Swadesh (1960d) y Kaufman (1970). La clasificación que se presenta aquí es la de Kaufman, 1971. Esta reconoce, en el nivel más bajo, diez agrupaciones. Los especialistas han estado en desacuerdo en cuanto a las posiciones precisas del tojolabal y el chuj, el motzintleco, aguacateco, uspanteco y kekchí; tampoco hay opiniones firmes en cuanto al yucateco y al huasteco. No se ha publicado mucho trabajo comparativo acerca de la familia mayance. Stoll (1884) y el geógrafo alemán Karl Sapper (1912) reunieron listas comparativas de palabras en varios idiomas mayances, pero quienes han contribuido más a

los estudios mayas comparativos han sido McQuown (en las décadas de 1950 y de 1960) y Kaufman (en la de 1960). Los próximos diez años deberán mostrar un incremento importante en la extensión del trabajo descriptivo y comparado en el campo de los idiomas mayances, pues se ha reunido y organizado mucha información, todavía inédita.

6.17 LAS HIPOTESIS MACROMAYA Y MACROPENUTI

En 1931, L. S. Freeland trató de demostrar que el mixe (zoque) está relacionado con los idiomas "penuti", un supertronco que hasta entonces había estado limitado a California, Oregón, Washington y Columbia Británica.

En 1935, Whorf sugirió que entre el yutonahua, el taño, kayowe, penuti, mixezoque y mayance, existían semejanzas tales que indicaban la existencia de un supertronco, el cual propuso que se llamara macropenuti. La hipótesis obtuvo una favorable acogida durante algún tiempo, pero nunca fue demostrada, ni tomada muy en serio por los especialistas. Desde entonces los primeros tres idiomas han sido incorporados al aztecotaño (Whorf y George Trager 1937). En 1942 McQuown sugirió que el mixezoque y el totonaco podrían estar relacionados genéticamente y que los dos, a su vez, lo estarían respecto del mayance —el supertronco resultante sería llamado *macromaya*. Esto fue aceptado por Swadesh (1954b, 1956), aunque había sido rebatido por Wonderly (1953). Con posterioridad Swadesh (1966) sostuvo que el tarasco (17) probablemente pertenece al macromaya, aunque sus intentos para probar dicha tesis no resultan convincentes para los mayistas. Con la exclusión del tarasco, la hipótesis macromaya parece tan razonable a los especialistas como lo es la hipótesis joka a sus proponentes.

6.18 TARASCO (17)

Además de la unión del tarasco al macromaya, Swadesh ha sugerido que tanto el zuni como el quechua son parientes genéticos del primero; pero ello no ha tenido aceptación general.

6.19 XINCA Y LENCA (18-19)

Se ha sugerido (Lehmann 1920) que el xinca (18) y el lenca (19) están relacionados mutuamente, y que uno o ambos se hallan relacionados con el maya (16), el chibcha o el yutonahua (1). Ninguna de estas conjeturas ha sido demostrada como probable.

6.20 IDIOMAS FUERA DE LO QUE ES MESOAMERICA

Los siguientes idiomas de Centroamérica están fuera de lo que es Mesoamérica propiamente dicha: el paya (20) y la familia misumalpa (21). Se ha formulado la hipótesis de que el paya (20) está unido al chibcha y al caribe y quizás a otros idiomas más, pero ello no se ha hecho de modo convincente. La familia misumalpa (21) ha sido reconocida desde 1895 (Brinton). Desde esa fecha algunos estudiosos han creído que los tres idiomas y los complejos están coordinados (Lehman 1910, Swadesh 1967); otros creen que los dos primeros se agrupan *vis-a-vis* respecto del tercero (Brinton 1895, Conzemius 1929); aunque la relación de familia puede comprobarse por medio de la inspección, no se ha publicado trabajo comparativo alguno en que dicha relación pueda apoyarse.

El caribe (garífunas), de la costa caribe de Belice, Guatemala y Honduras es un idioma arahuaco introducido a Centroamérica durante el siglo XVIII.

7. PREVIOS ENFOQUES TOTALIZADORES EN LA CLASIFICACION DE LOS IDIOMAS DE MESOAMERICA

7.1 THOMAS Y SWANTON

En 1911 apareció el estudio "Indian Languages of Mexico and Central America and their geographical distribution", escrito por los antropólogos norteamericanos Cyrus Thomas y J. R. Swanton (Bureau of American Ethnology, Bulletin 44). Se trata de una compilación y análisis de las fuentes que se refieren a la clasificación de los idiomas de México y Centroamérica. En dicho estudio se utilizan materiales —publicados e inéditos— de distintas autoridades en la materia; entre los materiales inéditos se encuentran estudios de Karl Sapper, Alfred Kroeber, el antropólogo norteamericano A. M. Tozzer, Francisco Belmar y el antropólogo Franz Boas. El objetivo principal de la publicación era el de proveer un mapa lingüístico del área. El texto es una defensa y explicación del mapa y de los materiales que le dieron base.

Desafortunadamente los autores no citan información lingüística alguna (excepto una comparación de cincuenta palabras entre el mixteco y el zapoteco); tampoco, en términos generales, parecen haber consultado ninguna de las existentes, contentándose con evaluar 'su bibliografía' sobre la base de cuán convincente les parecía la misma. En general, las conclusiones acerca de las relaciones entre los idiomas son cautelosas y hay muchos casos de proposiciones, ahora generalmente aceptadas, que fueron tentativamente rechazadas por Thomas y Swanton como insuficientemente demostradas.

7.2 SAPIR

El famoso artículo "Central and North American Languages" de Edward Sapir apareció en 1929, en la décima cuarta edición de la Encyclopaedia Britannica (Vol. 5, 138-141). En

el mismo el autor trata primero los idiomas de Norteamérica (Estados Unidos de América y Canadá) y luego los de México y Centroamérica. En la primera parte Sapir registra las familias de NA tal como estaban establecidas y generalmente reconocidas por los estudiosos en 1929. Al mismo tiempo, ofreció "un esquema de más alcance que el de Powell, sugestivo, pero lejos de tomarse ahora como demostrable en todos sus aspectos"; un esquema en el cual todos los idiomas de NA están asignados a uno de los seis supertroncos: eskimo-aleut, algonkin-wakash, nadené, penuti, jokasiu y aztecotaño. La reputación bien merecida de Sapir como uno de los lingüistas más imaginativos, originales y perspicaces de su tiempo, ha conducido a un resultado infortunado en este caso: los estudiosos olvidaron las reservas de Sapir y empezaron a hablar de su esquema como si fuese la forma en que las cosas eran realmente. Antropólogos y prehistóriadores edificaron toda clase de esquemas basados en este hecho lingüístico, supuestamente sólido. En realidad, excepto en lo que concierne al nadené, ninguna de las especulaciones de Sapir es aceptada por los especialistas en la actualidad.

Por otra parte, lo que Sapir indica como consenso de los estudiosos en 1929 es todavía aceptado por los de hoy. Sapir tenía un vasto conocimiento de los idiomas indígenas de NA, en muchos casos gracias a un trabajo de campo directo. Su conocimiento de los de Mesoamérica, empero, era secundario. Su análisis de los idiomas de esta área representa un consenso de los estudiosos de los mismos. En esa fecha el conocimiento sobre los idiomas mesoamericanos era mucho más limitado que el conocimiento que se tenía sobre los de Norteamérica. El consenso indicado por Sapir no contradice ninguna de las agrupaciones hechas en el presente artículo, con las siguientes excepciones:

- (1) No se demuestra relación alguna especial del huave con el mixezoque, aunque Sapir acepta un tronco mixezoque-huave.
- (2) El aguacateco II, que Sapir acepta como real, es probablemente un idioma fantasma (véase 8.2 más adelante).
- (3) El olive y el janambre, dos idiomas extinguidos de Tamaulipas, noreste de México, no están documentados.
- (4) El extinto guaicuru de Baja California pertenece a idiomas de Norteamérica.

En cuanto a Mesoamérica, Sapir hizo varias sugerencias a fin de establecer agrupaciones más grandes, lo cual no demuestra una perspicacia especial. Vale decir que Sapir:

- (1) Reconoció el otomangue correctamente.
- (2) Consideró que el xinca y el lenca podrían ser idiomas penuti (no probado).
- (3) Llegó a pensar inclusive que el paya y el jicaque podrían ser penuti (en tanto que hoy se acepta ampliamente al jicaque como joka, aunque quizás sin espíritu crítico).
- (4) Pensó que el guaicuru podía estar relacionado con el yuma (en realidad hoy día está considerado como joka).
- (5) Creyó que el maya podía ser jokasiu. (Actualmente no se sostiene esta opinión).
- (6) Pensó que el tarasco podía ser aztecotaño (otra opinión que no se sostiene en la actualidad).

Sapir concluyó su artículo de 1929, con las siguientes palabras:

"Mesoamérica, a pesar de su posición cultural especial, es claramente una parte del complejo lingüístico norteamericano y está conectada con Norteamérica de innumerables maneras. Por otra parte, parece existir una línea mucho más firme en la división lingüística hablando en términos de distribución, entre Mesoamérica y América del Sur. Esta línea se encuentra aproximadamente en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica; haciendo la salvedad de los enclaves náhuatl y otomí en Costa Rica y de una colonia arahuaco en Florida, podemos decir que Costa Rica, Panamá y las Antillas pertenecen lingüísticamente a América del Sur. Los troncos chibcha, arahuaco y caribe del continente sur se estaban difundiendo obviamente hacia el norte al tiempo de la conquista, pero las evidencias parecen indicar que respecto de México y América Central, como un todo, el movimiento étnico y lingüístico era de norte a sur. Mesoamérica puede ser considerada como una gran bolsa de recepción de cierta cantidad de diversos pueblos en constante movimiento hacia el sur, y la evidencia lingüística seguramente aclarará en el futuro el enredado problema de las corrientes étnicas y culturales que atravesaron estas regiones.

Dos grupos lingüísticos parecen sobresalir en la Mesoamérica arcaica: miskito-sumo-matagalpa [nuestro misimalpa] en América Central, y mixteco-zapoteco-otomí [nuestro otomangue] con su centro de gravedad en el sur de México. Ramales del último de ellos se extendieron hacia el sur hasta Costa Rica. Los idiomas penuti, centrados en Oregon y California, se deben haber extendido en una época antigua hacia el sur, ya que parecen estar representados en México y América Central por el mixe-zoque, huave, xinca y lenca. Estos ramales sureños se encuentran actualmente aislados de sus idiomas cognados del norte debido a un vasto número de idiomas intrusos,

por ejemplo, el joka y el azteco-taño. Los idiomas mayas, aparentemente de tipo jokasiu, pueden haber sido llevados hacia el sur, más o menos en aquella misma época. Es de presumirse que después de los movimientos maya y penuti hacia Mesoamérica, se produjo la corriente joká-coahuilteca, representada cuando menos por tres grupos distintos: coahuilteco (noreste de México), subtibatlapameco (Guerrero-Méjico-Nicaragua), y una corriente relativamente tardía de los idiomas propiamente joka (yuma; seri; y chontal en Oaxaca). El movimiento yutonahua hacia el sur no debe haberse registrado en una época muy anterior; el mismo consistía de una vanguardia de tribus que hablaban el náhuatl, una retaguardia de tribus que hablaban sonora (cora, huichol, tarahumara y tepehuán). El idioma náhuatl eventualmente se desplazó hacia el sur hasta las latitudes de Costa Rica. En último lugar, los dialectos apaches de Chihuahua trajeron a México la avanzada más sureña del grupo de idiomas nádené, los cuales se extienden al norte hasta cerca del ártico".

Tales observaciones merecen comentarios. Estudiosos serios aceptan que los idiomas yutonahua tienen su punto de origen en el suroeste de los Estados Unidos de América y reconocen que el filum joka sugerido se encuentra ampliamente extendido en los Estados Unidos. Pero el resto de los idiomas y familias de Mesoamérica ha estado en este sitio probablemente durante miles de años. Como nuestro conocimiento de los idiomas sudamericanos mejora en forma gradual, no resultaría improbable que el Nuevo Mundo nos mostrara interrelaciones lingüísticas muy complicadas, incluyendo con mucha seguridad nexos tan estrechos entre Mesoamérica y América del Sur, como entre Mesoamérica y América del Norte. No hay hipótesis ampliamente aceptadas en la actualidad sobre la forma en que fue poblada Mesoamérica.

7.3 SWADESH

En 1967 apareció en *Handbook of Middle American Indians* (vol. 5, 79-115), el artículo "Lexicostatistic classification" de Morris Swadesh. En el mismo, el último de varios que tratan sobre la clasificación de los idiomas de Mesoamérica, este autor analiza todos los idiomas del área, y la forma cómo ellos están relacionados uno respecto del otro, según los criterios de Swadesh, basados éstos principalmente en la glotocronología. Las agrupaciones de Swadesh son tan atrevidas como lo fueron las de Sapir, quizás aún más, hasta el punto de haber sido criticado por usar la glotocronología (que él inventó) como un instrumento en relación con trabajos para los cuales no había sido concebida. La glotocronología puede ser aplicada con propiedad sólo a idiomas de que se sabe que están relacionados y en circunstancias en que se puede decir respecto de un par de palabras *isosemánticas* (palabras con el mismo significado), si son o no cognadas. Con tales controles podemos calcular la prolongación en el tiempo. Sin embargo, Swadesh usó la "lista Swadesh" de cien palabras también para otros propósitos, más o menos de la manera siguiente: Si tenemos las listas de cien palabras en dos idiomas, ellas deben ser examinadas y comparadas para ver cuántos pares isosemánticos aparecen como fonológicamente similares. Si hay un número razonable de tales parejas que se presentan parecidas, podemos concluir que los idiomas están probablemente relacionados, aunque no lo hayamos probado todavía. La crítica formulada contra Swadesh se refiere precisamente a que sobre tales bases él aceptó como genéticamente relacionados grupos de idiomas que ninguno se hubiera atrevido a asociar. El rasgo objetable de tales suposiciones no es el de que sean *peligrosas*, sino que, a menos que se pruebe que son correctas, más de la mitad de

las veces, ellas *no son funcionales*, o útiles en el trabajo práctico. Las más interesantes proposiciones de Swadesh han sido analizadas con anterioridad.

8. IDIOMAS FANTASMAS DE MESOAMERICA

Tres idiomas no existentes han sido deslizados en el mundo lingüístico a causa de conocimientos deficientes. Dos de ellos por Otto Stoll y uno indirectamente por Catalina la Grande de Rusia.

8.1 PUPULUCA DE CONGUACO

Stoll leyó en fuentes históricas del siglo XVI que el idioma antiguamente hablado cerca de Conguaco, en el sureste de Guatemala, se llamaba pupuluca o popoluca. Descubrió entre los manuscritos del bibliófilo alemán C. H. Behrendt una corta lista de palabras no localizadas en un idioma llamado "popoluca" y supuso que había hallado documentación acerca del de Conguaco. Stoll correctamente reconoció que este popoluca estaba estrechamente relacionado con el mixe de Oaxaca (Méjico). El popoluca del manuscrito de Behrendt, sin embargo, se habla en Oluta, Veracruz (Méjico), donde aún se le llama popoluca. Ciertas inferencias históricas inaceptables se han hecho con base en esta identificación incorrecta.

8.2 AGUACATECO II

Stoll tuvo una sirvienta originaria del pueblo de habla mayance, Aguacatán, Huehuetenango (Guatemala). Aunque ella no era indígena refirió a Stoll que además del aguacateco-maya había existido otro idioma indígena en Aguacatán. Ella pretendía recordar unas cuantas palabras aprendidas durante su niñez. Stoll fue capaz de obtener de su sirvienta algo así

éromo 70 palabras, más todas ellas tienen las señales de un idioma inventado, hecho para impresionar a un extranjero fascinado por las lenguas indígenas. Se han documentado otros casos similares en América Latina. Resulta innecesario decir que el aguacateco II nunca ha sido documentado, ni antes ni después de Stoll, aunque algunos imaginaron haber visto elementos mixezoque en él mismo.

8.3 SUBINHA

En la década de 1780, Catalina la Grande de Rusia concibió un proyecto para reunir información sobre todos los idiomas del mundo, en forma de listas de palabras. Se comunicó con los dirigentes de varias naciones de la época y el volumen de las respuestas fue considerable. En la Audiencia de Guatemala, entre los años 1788 y 1789 se completó la labor correspondiente en relación con los siguientes idiomas: chiapaneco, zoque, tzotzil, tzeltal, chol y tojolabal —todos en territorio de Chiapas; mam, quiché, tzutujil, cakchiquel, pocomchi, pocomam y kekchi —todos en territorio actual de Guatemala; jicaque en Honduras; térraba en Costa Rica; cabécar y viceita en Panamá. Entre las listas de palabras se encontraba una titulada *Subinhá* y se decía que era de Socoltenango, Chiapas. A primera vista el subinhá parece ser un idioma mayance separado, estrechamente relacionado con el tzeltal y el tojolabal, y con semejanzas ocasionales con el chuj. Una revisión más cuidadosa, sin embargo, muestra que cada palabra es idéntica a la correspondiente palabra tzeltal, a la tojolabal o a la chuj, incluyendo inflexiones. Los numerales pares son del tzeltal y los numerales impares del tojolabal. Parece evidente que la población de Socoltenango incluía hablantes de varios idiomas mayances y que al investigador (a) se le dijo que todo era un solo idioma y lo creyó; y/o (b)

él tenía cuando menos dos informantes y preguntó palabras en forma alterna a uno y otro, produciéndose así la siguiente confusión.

9. IDIOMAS RECENTEMENTE DESCUBIERTOS

Es casi seguro que no existen áreas no cartografiadas en Mesoamérica; todos los poblados son conocidos por los funcionarios públicos y burócratas, y los idiomas de cada comunidad de habla indígena pueden ser aludidos con un nombre español convencional. Sin embargo, esto no quiere decir necesariamente que todos los idiomas indígenas de Mesoamérica hayan sido identificados de modo correcto. Asimismo, probablemente existen comunidades indígenas multilingües que no se conocen como tales. Los hablantes de algunos idiomas indígenas han sido incorrectamente informados por los maestros de escuela o por funcionarios del gobierno, de que ellos hablan un idioma distinto del que en realidad hablan y los indígenas pueden, sin sospecharlo, pasar el nombre equivocado a cualquiera que les pregunte. En 1967 Kaufman descubrió un idioma mayance, hasta entonces indocumentado, hablado por varios centenares de indígenas en cuatro o cinco poblados en el sureste de Chiapas y centro-oeste de Guatemala. En algunos pueblos le llamaban "cakchiquel" y en otros "mam". Aunque está estrechamente relacionado con el mam, Kaufman lo consideró un idioma separado y lo bautizó con el nombre de teco (Kaufman 1970). El teco no había sido documentado antes, porque el cakchiquel y el mam son bastante conocidos y por tanto no se les considera ya muy interesantes.

Posteriormente (1971), Kaufman ha identificado dos nuevos idiomas mayas en el transcurso de un reconocimiento lingüístico por Guatemala. Estos dos nuevos idiomas —el sacapulteco (anteriormente considerado como quiché), y el sipacape-

(anteriormente considerado como mam)— no están documentados todavía en forma impresa. Ambos pertenecen al complejo quiché.

Casos semejantes podrían darse posiblemente en Mesoamérica en áreas remotas, donde no se ha recogido de manera sistemática información lingüística alguna respecto de cada comunidad.

10. CLASES DE TRABAJOS COMPARATIVOS HECHOS HASTA EL PRESENTE

Hasta ahora los trabajos de reconstrucción se han enfocado por lo común en la fonología y en el vocabulario, los más simples aspectos con los cuales es factible tratar. Se han efectuado estudios comparativos fonológicos y lexicográficos, así como trabajos de reconstrucción para los siguientes grupos: yutonahua, otomangue, (otopame, mazateco, mixteco, zapoteco, chinanteco, mangue), mixezaque, mayance (en parte). Se ha realizado un reducido trabajo en el campo de la comparación gramatical dentro del otomangue por Longacre, Bartholomew y Rensch, y el estudio inédito de Kaufman sobre el mixezaque incluye una amplia sección de morfología comparativa.

Se han hecho algunos estudios de vocabulario reconstruido con el propósito de formular hipótesis acerca de la cultura de los hablantes de los protoidiomas; Longacre y el arqueólogo norteamericano Rene Millon lo han hecho respecto del mixteco; McQuown y Kaufman respecto del mayance; y Swadesh en relación con el yutonahua.

11. DIFUSIÓN PRECOLOMBINA

Las siguientes son algunas de las culturas importantes que han florecido en Mesoamérica.

Nombre	Período	Localización
Olmeca	1,200 a.C.-400 a.C.	Costa del Golfo (México)
Monte Albán	400 a.C.-700 d.C.	Oaxaca (México)
Teotihuacana	100-600 d.C.	México central
Maya Clásica	200-900 d.C.	Chiapas (México) Petén (Guatemala)
Tolteca	900-1,200 d.C.	México central
Azteca	1,300-1,500 d.C.	México central

Los aztecas hablaban náhuatl, como lo hicieron los toltecas. Los mayas clásicos probablemente hablaban 2 ó 3 idiomas mayances; la gente de Monte Albán probablemente uno o más idiomas zapotecos.

Nadie ha presentado ideas aceptables en cuanto al idioma que hablaba la gente de Teotihuacán o los olmecas, pero el autor cree que cuando menos algunos olmecas hablaron idiomas mixezaques y que la gente de Teotihuacán podría haber hablado idiomas otomíes (aunque una tradición azteca dice que el totonaco).

En la época precolombina había naturalmente contacto entre los diversos idiomas mesoamericanos y préstamos recíprocos ocasionales así de vocabulario como de otros rasgos lingüísticos. Debido en parte a la falta de disponibilidad de gramáticas y diccionarios no se han estudiado muchos casos reales de dicha difusión.

Algunos de los contactos conocidos que dieron lugar a préstamos, son los siguientes:

- (a) Los idiomas mixezaques (*?olmecas?*) han dado palabras al mayance, mixteco, zapoteco, otomí, azteco, lenca, xinca y jicaque.
- (b) Los idiomas zapotecos (Monte Albán) han dado palabras al huasteco y al yucateco.

- (c) Los idiomas mayances han dado palabras al xinca, lenca y jicaque.
- (d) El náhuatl (toltecas y aztecas) ha dado palabras al maya, lenca, a otros idiomas yutonahua y a otros idiomas mesoamericanos.

Las palabras difundidas proporcionan evidencia sobre qué sí hubo contactos. Sabemos que éstos deben haberse llevado a cabo en determinadas épocas y lugares, y por tanto tenemos evidencia, si la podemos interpretar, acerca de dónde pudieron haberse hablado ciertos idiomas en el pasado remoto.

12. DEDUCCIONES SOBRE MOVIMIENTOS DE POBLACION

El estudio de palabras prestadas y de otras clases de fenómenos de difusión, conjuntamente con la distribución de idiomas y medidas tanto glotocronológicas como otras más subjetivas para determinar la antigüedad, puede usarse para inferir movimientos prehistóricos de población en Mesoamérica. Ello es particularmente cierto en cuanto concierne al chicomucelteco, chiapaneco y mangue, azteco y pipil, y subtiaba —todos los cuales se hallan obviamente desplazados hacia el sur en relación con sus parientes lingüísticos más cercanos. Examinaremos fechas glotocronológicas y las correlacionaremos con otros hechos conocidos.

(1) En 500 d.C., el pochuteco se separa del azteco. Teotihuacán fue destruida alrededor de 600 d.C. por "bárbaros del norte", según la tradición azteca. Puesto que la civilización tolteca surgió en la misma área dos o tres siglos más tarde, parece probable que los destructores fueron los hablantes de nahua progenitores de los toltecas. La distribución del nahua

en Mesoamérica y la localización de sus parientes más cercanos, de manera conjunta, sugieren que éste se hablaba originalmente cerca de Cora, en Nayarit, México. El pochuteco se separó probablemente del nahua propiamente dicho, y mientras los hablantes de este último se preparaban para destruir Teotihuacán, los pochutecos se asentaban en la costa de Oaxaca.

- (2) 600-700 d.C. El mangue se separa del chiapaneco.

Las pruebas arqueológicas sugieren que los mangues entraron en el Valle de Grijalva en Chiapas, alrededor del 200 d.C. Puede haber sido la caída de Teotihuacán lo que incitó a algunos mangues a dirigirse hacia el sur, asentándose eventualmente en Nicaragua y lugares adyacentes.

- (3) 900-1,000 d.C.

- (a) El pipil se separa del azteco.
- (b) El chicomucelteco se separa del huasteco.

Alrededor de esta época, expansionistas toltecas de habla nahua, procedentes de México central, guiados (o inspirados) por su histórico rey Quetzalcóatl (floreció en 927 d.C.) conquistaron y/o colonizaron varias partes de la costa del Golfo de México, Yucatán, Guatemala y la costa del Pacífico en El Salvador y Nicaragua. Los chicomuceltecos (procedentes de la actual área huasteca), quienes se asentaron en Chiapas, pueden haber acompañado a los toltecas en su expansión hacia el sur o pueden haber sido impulsados por fuerzas como las que impelieron a los toltecas.

- (4) 1,200 d.C. El subtiaba se separa del tlapaneco.

Alrededor de la época del colapso del imperio tolteca, los subtiaba dejaron su suelo natal en Guerrero, México (donde todavía se habla el tlapaneco) y se asentaron en Nicaragua.

(5) 1,300 d.C.

Durante el período azteca (Tenochtitlán) (1,300-1,500 d.C.), se establecieron colonias náhuatl en la región huasteca y en la costa de Chiapas sobre el Pacífico (Soconusco).

Los puntos (2), (4) y (5) fueron anotados por Weitlaner (1942-1947) en el orden apropiado, aun sin el auxilio de la glotocronología.

13. RELACIONES Y CONTACTOS EXTERNOS

Varios estudiosos han sugerido en diferentes oportunidades que algún idioma o familia de Mesoamérica está relacionado con un idioma o familia (diferente del yutonahua) fuera del área. En su mayoría estas sugerencias son parte de intentos mayores de síntesis respecto de los idiomas del Nuevo Mundo, o del mundo entero, y por lo general están basadas en la opinión a veces inexpresada de que todos los idiomas del hemisferio occidental y aun del mundo entero están a la postre relacionados genéticamente. En tanto que la suposición pudiera tener visos de verdad, las conexiones propuestas, en cambio, en su mayor parte son consideradas como poco convincentes por los especialistas en Mesoamérica. Las mayores agrupaciones generalmente aceptadas son joka y penuti.

La mayor parte de los estudiosos (incluyendo el autor de este estudio), no posee los suficientes conocimientos para poder evaluar estas hipótesis.

Hay una hipótesis de relación externa probablemente con algún mérito. En 1961 el lingüista misionero norteamericano Ronald Olson sugirió que el chipaya —un idioma hablado en las orillas del lago Titicaca en Bolivia— está genéticamente relacionado con los idiomas mayas. La hipótesis se basa en 120 juegos de comparaciones lexicográficas entre el chipaya y la versión protomaya de Olson. La información citada está

sujeta a más de una interpretación, ya que: (a) muchas de las comparaciones involucran nociones semánticas y formas de palabras vastamente difundidas en el hemisferio occidental; y (b) el chipaya ha sido tan influido gramaticalmente por el aymará (que todos los chipayas pueden hablar), de modo que cualquier peculiaridad gramatical, alguna vez compartida con el maya, ha desaparecido.

Puesto que persiste cierta información substancial mostrando correspondencias de sonidos regulares, la única interpretación razonable es la de que existe una conexión histórica entre el chipaya y el maya; puede tratarse de una relación genética, aunque ello no es demostrable. La conexión puede haber sido directa —presumiblemente de Mesoamérica a Bolivia por vía terrestre— o puede haber otros idiomas en la parte occidental de la América del Sur que muestren contactos prehistóricos con el maya. La lingüista-antropóloga norteamericana Louisa Stark ha sugerido que éste es el caso del yunga (o mochica) de la costa norte de Perú. La aceptación de una conexión lingüística prehistórica, ni extremadamente remota ni en extremo reciente, entre Mesoamérica y los Andes, es muy provocativa, en particular si se considera que existen otras evidencias de contacto cultural muy antiguo entre dichas regiones: Mesoamérica sería generalmente el donador y los Andes en general el beneficiario; por ejemplo, el maíz, el estilo artístico olmeca en relación con el estilo chavín. También hubo una difusión posterior de América del Sur a Mesoamérica; por ejemplo, el maní, la metalurgia, hamacas.

14. ESCRITURA PRECOLOMBINA

La mayor parte de las culturas mesoamericanas compartieron una notación matemática y un sistema calendárico que se habían desarrollado y difundido desde sus comienzos en el

pasado distante, probablemente antes del año 500 a.C. En la época del contacto europeo, los aztecas, zapotecas, mixtecas, otomíes, mayas y quizás algunos otros grupos, escribían documentos en piedra (inscripciones) y en una clase de papel doméstico (producido del árbol de amate, *ficus glabrata*); estos últimos por lo común denominados códices. Con excepción del sistema maya, el cual probablemente se originó antes del primer año de nuestra era, los documentos conservados no pueden ser calificados como escritura propiamente, pues no era posible representar todo el lenguaje, sino sólo números, fechas y nombres (pictográficamente). El sistema maya, además de representar todos éstos, se usaba también para representar otros aspectos del lenguaje, en particular morfemas y fonemas. Presumiblemente los símbolos usados en este sistema (llamados *glifos*) representan fonemas individuales, sílabas y morfemas, y ofrecen asimismo información semántica (para evitar posibles ambigüedades en lecturas homófonas). Varios estudiosos han dedicado mucho tiempo al análisis de la escritura maya. A la fecha los resultados no han sido muy impresionantes. Unos cuantos investigadores, fuera del campo de Mesoamérica, creen que el sistema de escritura maya es puramente ideográfico y por tanto con carácter indescifrable inherente si no se tiene una inscripción bilingüe o un texto en un idioma conocido. Todos los especialistas dentro del campo maya sostienen que se trata de un sistema mixto, ideográfico y fonológico. Lo que puede estar deteniendo el progreso en descifrar la escritura maya es: (1) ausencia de reconstrucciones para agrupaciones intermedias dentro de la familia maya; por ejemplo, protoyucateco, protochol, etcétera; y (2) la ignorancia de los idiomas mayas —fuera del yucateco colonial— por parte de los investigadores. Se están haciendo esfuerzos para corregir estas deficiencias, en particular por especialistas mexicanos. No se sabe si la escritura maya se usaba para escribir más de un idioma

y de ser así, cuáles eran. Si fue sólo uno, probablemente se trataba del protoyucateco o del protochol. Los símbolos usados en todos los sistemas de numeración precolombina obviamente son pictográficos de origen, como fue el caso de los sistemas de escritura del egipcio antiguo, del súmero, chino antiguo y el sistema del valle del Indo.

15. LITERATURA PRECOLOMBINA

En contraste con la restringida distribución de la verdadera escritura en el área de Mesoamérica, la literatura precolombina —en gran parte oral— fue extensiva, variada y altamente desarrollada. Incluía categorías como mitos (poéticos en su forma), himnos sagrados, poesía lírica, drama, crónicas e historia, prosa imaginativa (fábulas y cuentos), prosa didáctica y admoniciones, historia natural precientífica, etnografía y profecías. La tradición literaria debe haber sido larga. Algunas de las imágenes son extraordinariamente hermosas y evocativas. La literatura precolombina sobreviviente da fe de una saludable meditación sobre el papel del artista literario. Muchos códices fueron destruidos por los misioneros españoles a causa de su contenido religioso pagano, particularmente en Yucatán. Nuestro conocimiento directo de la literatura precolombina proviene de documentos producidos durante el siglo XVI por indígenas a quienes se había preparado para escribir sus idiomas por medio del alfabeto latino. Algunos estudiosos españoles también registraron en español tradiciones nativas y composiciones literarias preservándolas así de manera indirecta. Ciertas formas literarias precolombinas han sobrevivido hasta el presente, de seguro modificadas —en especial cuentos folklóricos, mitos escritos en prosa, oraciones cristianizadas y prosas admonitivas. Mitos poéticos, poesía lírica, drama e historia parecen haber desaparecido. Entre las joyas de la literatura

precolombina que se preservaron durante el siglo XVI se hallan las siguientes:

A. En quiché:

- (a) *El Popol Vuh*, la historia tradicional del pueblo quiché, que contiene mitos, cuentos folklóricos, historia y crónicas. Escrito alrededor de 1562, es la pieza más extensa de la literatura precolombina que ha sobrevivido en todo el Nuevo Mundo.
- (b) *El Rabinal Achi*, drama que relata la captura y el asesinato ritual de un rey quiché a manos de un grupo de gente de habla también quiché (*Rabinal Achí*), que había logrado evitar su incorporación al reino expansionista quiché. El texto no fue conocido sino hasta en 1856, cuando fue descubierto por el teólogo y mayista francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, mientras era usado en una representación.

B. En cakchiquel:

Anales de los Cakchiqueles (conocido también como *memorial de Tecpán-Atitlán o memorial de Sololá*), la historia tradicional del pueblo cakchiquel, semejante al *Popol Vuh*, pero un tanto más corta; carece de mitos y registra los anales hasta 1559.

C. En yucateco:

- (a) *Chilam Balam*, expresión del conocimiento y sabiduría tradicionales, que incluye leyendas, historia, crónicas y profecías; persiste en ocho versiones conocidas. Chilam (su título) Balam (su nombre)

fue el último y el más grande profeta de los yucatecos. Estos libros fueron compuestos en su nombre durante el siglo XVI.

- (b) *Libros de los cantos de Dzitbalché*, una colección de 15 poemas líricos, utilizados algunos de ellos en ritos paganos. Preservado en un manuscrito de mediados del siglo XVIII.

D. En náhuatl:

- (a) *Códices Matritense y Florentino*. El monje misionero Bernardino Sahagún comenzó en 1547 a capacitar en la escritura a un cierto número de aztecas de alta alcurnia y les encargó registrar todo lo que pudieran recordar o averiguar acerca de la sociedad, religión, ciencia y filosofía precolombinas. Esta vasta colección de datos, verificada muchas veces para obtener mayor exactitud, fue prohibida en 1557, por la corona española por contener doctrinas paganas escritas en un idioma indígena. Los manuscritos, sin embargo, fueron preservados.
- (b) *Cantares mexicanos*. Alrededor de 1560, un indígena anónimo reunió una colección de cantos y poemas en náhuatl, utilizando fuentes más antiguas. A través de estos poemas se expresa una gran parte de la sabiduría filosófica y religiosa de la era precolombina.
- (c) *La Historia Tolteca-Chichimeca*, compuesta alrededor de 1545 por autor anónimo. Este trabajo contiene valiosas tradiciones aztecas acerca de la prehistoria del valle de México, así como varios poemas cortos y arcaicos con un profundo contenido religioso.

El Apéndice II contiene una serie de citas de la literatura nativa mesoamericana. La selección 1 es la primera sección de un mito sobre el origen azteca, preservado en el manuscrito del siglo XVI, conocido como *Anales de Cuauhtitlán*. (1-Conejo, 13-Caña, etcétera, son fechas del sistema calendárico precolombino. 1-Conejo es el nombre del año cuyo primer día cayó el 1-Conejo; el nombre es lo suficiente distintivo para propósitos prácticos, porque le toma 52 años a 1-Conejo para iniciar otro año una segunda vez). Quetzalcóatl (ketzalkowatl) significa "Serpiente emplumada". La selección 2 es tomada del *Popol Vuh* y trata de la creación de los progenitores de los quichés. (Los asteriscos indican que se han omitido dos o más líneas, con el interés de ahorrar espacio).

Balam-Quitzé (b'a:lam k'i=tze:7) "Tigre de Mucha Risa"

Balam Acab (b'a:lam 7aq'ab') "Tigre de la Noche"
Mahucutah (ma jukutaj) "No Cepillado"

Iquí Balam (7i:k'-i b'a:lam) o "Tigre Lunar"

La selección 3 es la "Canción de la danza del arquero flechador", de origen yucateco. La selección 4 tiene tres poemas líricos cortos escritos por el rey azteca, sabio y poeta, Nezahualcoyotl (Coyote Hambrriento), del manuscrito de *Cantares Mexicanos*. La selección 5 es un corto poema otomí, conservado en lengua azteca. Todas las citas son de Miguel León-Portilla, *Las Literaturas Precolombinas de México*.

16. INTERACCION ENTRE EL ESPAÑOL E IDIOMAS INDIGENAS

En Mesoamérica el idioma europeo dominante es el español. Todos los idiomas del área tienen hablantes bilingües y unos cuantos son hablados por poblaciones casi totalmente bilingües. Sin embargo, la mayor parte de los idiomas mesoamericanos con un considerable número de hablantes, tiene cuando menos un 50% de monolingües. Todos los idiomas mesoamericanos con una respetable tasa de bilingüismo han sido influidos por el español, principalmente en tres áreas.

(a) *Léxico* (o vocabulario). Desde la conquista los idiomas mesoamericanos han estado prestando palabras del español y puesto que éste ha cambiado un tanto, así en vocabulario como en pronunciación, los diferentes períodos históricos se pueden distinguir usualmente según los préstamos lexicográficos.

(b) *Partículas*. Debido a una variedad de razones, ciertas palabras funcionales —principalmente "conjunciones" y "adverbios"— son frecuentemente prestadas del español; por ejemplo: ya, pero, hasta, y, o, ni, todavía, si, cuando, porque, por eso, entonces.

(c) *Orden de palabras*. Algunos idiomas han asimilado el orden de palabras del español, sujeto-verbo-objeto (SVO). En algunos casos ello es demostrable cuando se consultan documentos antiguos. A veces sólo se sospecha, como cuando un idioma estrechamente relacionado puede tener un orden de palabras bastante diferente al del español.

A la inversa, el español de Mesoamérica ha recibido enormes cantidades de material lexicográfico de los idiomas locales, principalmente del náhuatl. El préstamo funciona para pro-

porcionar nombres de plantas, animales, artefactos y formas sociales nativas de Mesoamérica, de los cuales carece el español. El náhuatl ha sido la principal fuente por cierto número de razones:

- (1) El primer pueblo mesoamericano conquistado por los españoles fue el azteca.
- (2) Los aztecas tenían avanzadas en varias partes de Mesoamérica.
- (3) Los españoles reclutaron aztecas —particularmente como guías— en sus fuerzas militares a fin de ayudarse en la arriesgada empresa de subyugar al resto de Mesoamérica.
- (4) Durante varias décadas el azteco, escrito con caracteres latinos, se usó para llevar registros oficiales acerca de hechos importantes, testamentos y censos en numerosas partes del área.

Muchas de las palabras prestadas por el español del azteco han pasado a su vez del español al inglés; por ejemplo: *chile* o *chilli* (español chile), *avocado* (español aguacate), *chicle*, *chocolate*, *peyote*, *chayote*, *coyote*, *tomato* (español tomate), *ocelot* (español ocelote), *metate*, *guacamole*, *mescal*.

En algunas partes de Mesoamérica, y debido a condiciones económicas y sociales, un indígena puede hablar uno o más idiomas autóctonos además del suyo propio. Esto es común en Guatemala, donde (a) algunas áreas han sido recientemente colonizadas por hablantes de más de un idioma; o (b) algunas comunidades han recibido pobladores foráneos en el pasado más remoto.

Nombres de idiomas.

Los nombres usados en este artículo son palabras españolas usadas para designar a los idiomas. Sólo en pocos casos éstos son los nombres realmente usados en los mismos idiomas de que se trata. En primer lugar, la mayor parte de los nombres son de origen azteca, pues al principio los españoles conocieron los fenómenos locales principalmente por medio de este idioma. Segundo, algunos idiomas no tienen un nombre propio especial, y se alude a ellos simplemente como "nuestro idioma".

17. RASGOS ESTRUCTURALES DE LOS IDIOMAS DE MESOAMERICA

En general, todos los idiomas de una particular familia son tipológicamente similares entre sí, tanto en fonología como en gramática. Entre las 21 agrupaciones lingüísticas de Mesoamérica, existen varios tipos de sistemas fonológicos y varios tipos de sistemas gramaticales. Debido a que el estudio en esta área apenas ha comenzado, no se puede aseverar aquí nada seguro, pero se delinearán algunas características generales. Las anotaciones que siguen están basadas en datos acerca de los siguientes idiomas, los cuales están razonablemente bien documentados: *teq* (*uistlateco*), *oto(mí)*, *maz(ateco)*, *mix(teco)*, *zap(oteco)*, *chi(nanteco)*, *azt(eco)*, *zoq(ue)*, *tot(onaco)*, *qui(ché)* y *tar(asco*).

Fonológicamente existe una gran diversidad entre los idiomas mesoamericanos. Las consonantes continuas sonoras faltan en todos ellos. El Cuadro III muestra la incidencia de algunos otros rasgos fonológicos en dichos idiomas: (1) fricativas laterales sordas (*lh*); (2) africada lateral (*tl*); (3) oclusiva postvelar (*q*) en contraste con oclusiva velar (*k*); (4a) vocales glotalizadas (*A'*) y (4b) consonantes glotalizadas (*T'*); (5)

occlusivas aspiradas (Th); (6) oclusivas sonoras (D); (7) oclusivas prenasalizadas (nT); (8) vocales nasalizadas (An); (9) oclusiva labiovelar (kw), algunas veces en contraste con la oclusiva bilabial (p); (10a) del tono y (10b) acento tónico; (11) grupos de consonantes iniciales y finales. Los puntos del (5) al (10a), en su mayoría son limitados a los idiomas otomangues.

Gramaticalmente los idiomas mesoamericanos son bastante diversos, pero de acuerdo con los datos disponibles caen dentro de tres tipos principales:

Tipo A: es un tipo otomangue; expansible hacia la derecha o sea que los modificadores siguen a los elementos que modifican; se prefija; sintético en grado bajo; usa compuestos en menor grado; preposicional.

Tipo B: intermedio; preposicional, como A; sintético en promedio; tiene algunos prefijos (sujetos, objetos y poseedores) y muchos sufijos; ligeramente expansible hacia la izquierda (o sea que los modificadores preceden a los elementos que modifican); principalmente representado por idiomas mayances y yutonahuas, y de modo parcial por el mixezaque y el totonaco.

Tipo C: expansible hacia la izquierda; altamente sintético; se sufija; postposicional; con variaciones apofónicas activas de raíz; representado por el tarasco y parcialmente por el totonaco y mixezaque.

Sapir, en su artículo de 1929 de la *Encyclopædia Britannica*, caracterizó los idiomas joka(siu) como sigue:

Los idiomas jokasiu son predominantemente aglutinativos; tienden a usar prefijos en vez de sufijos para los elementos más formales, en particular los pronominales de verbo; distinguen verbos activos y estáticos; hacen libre uso de la composición de raíces y de la incorporación nominal.

Se debieran notar las semejanzas y diferencias con nuestro Tipo A, particularmente por cuanto que la posición del tlapaneco es controversial. Sapir caracterizó los idiomas penuti de este modo:

"Los idiomas penuti son mucho menos pesados en estructura en comparación con los tres anteriores, pero están unidos más estrechamente, presentando muchas analogías con los idiomas indo-europeos; hacen uso de sufijos de significación formal más bien que concreta; muestran muchos tipos de cambio interno de raíz; y poseen verdaderos casos nominales, en su mayor parte. El chinuk parece haber desarrollado una forma secundaria "polisintética" basada en una forma descompuesta del penuti".

Con esta descripción compárese y contrástese nuestro Tipo C. Las observaciones de Sapir sobre el chinuk son parcialmente aplicables al totonaco.

Sapir caracterizó a los idiomas aztecotaño como sigue:

"Los idiomas aztecotaño son moderadamente "polisintéticos"; se sufjan muchos elementos de significación formal; hacen una aguda distinción formal entre nombre y verbo; hacen libre uso de reduplicación, composición de raíces e incorporación nominal; y tienen muchas postposiciones. Los elementos pronominales, en algunos casos sustantivos, tienen diferentes formas para el sujeto y el objeto, pero el sujeto no está diferenciado en las construcciones intransitivas y transitivas".

Con esta descripción compárese y contrástese nuestro Tipo B.

Como se verá, las correspondientes correlaciones no son en exceso sorprendentes o notables, especialmente si recordamos que Whorf pensó que el aztecotaño era propiamente parte del 'macropenuti'. En realidad los tipos B y C caen ambos en el 'macropenuti' de Whorf, y quizás no debieran separarse aquí.

Las siguientes generalizaciones gramaticales pueden formularse acerca de todos los idiomas de Mesoamérica:

(1) La relación genitiva entre sustantivo y frases sustantivales no está expresada (excepto en el tarasco) por un sufijo genitivo en el sustantivo posesivo, ni tampoco por una preposición como 'de', sino por medio de un pronombre posesivo con el sustantivo poseído: por ejemplo, "las pulgas del perro", se dice "SUS-PULGAS EL PERRO".

(2) Nociones de locación como "arriba", "abajo", "en", "sobre", "al lado", etcétera, no están expresadas en preposiciones y adverbios como en los idiomas europeos, sino por medio de *sustantivos de lugar* (es decir, "estado de ser arriba", "estado de ser abajo", "barriga", "superficie", "lado", etcétera), los cuales se combinan siempre con un pronombre posesivo, cuya función es la de indicar el "objeto" de la noción preposicional/adverbial. Sin embargo, la mayor parte de los idiomas tiene cuando menos una partícula relativa genérica, la cual se combina en una frase con un sustantivo de lugar y su objeto, y tiene función "genérica preposicional"; de esta manera, "sobre la mesa" se expresa "EN (partícula genérica) SU-ARRIBA DE LA MESA"; o "en la caja" se dice "EN SU-INTERIOR DE LA CAJA". Mientras que en la mayoría de los idiomas las partículas relativas genéricas son preposiciones, el zoque y el tarasco tienen postposiciones, las cuales están en parte relacionadas con los sustantivos de lugar.

(3) Dentro del sistema verbal, el *aspecto* (es decir, el tipo de acción: en proceso, habitual, terminada, potencial, etcétera) está bien desarrollado y el *tiempo del verbo* (o sea ahora, en el pasado, en el futuro) se encuentra por lo general débilmente desarrollado en los idiomas mesoamericanos.

(4) La *cópula* o el verbo ecuacional "ser" no se expresa en la mayor parte de ellos.

(5) Sufijos de caso están por lo general ausentes, encontrándose sólo en tres idiomas: el tarasco tiene un caso genitivo, un caso objetivo y varios casos de lugar; el azteco y el zoque tienen sólo casos de lugar y éstos están por lo general relacionados con sustantivos de lugar.

(6) Una cláusula relativa (R) modificando a un sustantivo (SU) se coloca después de éste en todos los idiomas de nuestra muestra; por ejemplo, "El hombre (SU) al que yo vi (ayer en la calle) (R)".

(7) Algunos idiomas otomangue y algunos idiomas mayas distinguen un nosotros *inclusivo* (yo y usted) de un nosotros *exclusivo* (yo y él/ellos).

(8) El género o acuerdo inflexional de otras clases de palabras en la frase sustantival con el sustantivo que es el núcleo de la frase, es raro en los idiomas mesoamericanos y está limitado a algunos idiomas otomangue.

(9) La subclasicación del sustantivo en el contexto de posesión no es rara. En algunos idiomas ciertos sustantivos sufren cambios de forma cuando son objeto de posesión, obligando así al reconocimiento de cuando menos dos clases de sustantivos. En otros idiomas los pronombres posesivos difieren en forma según las diferentes clases de sustantivos con los cuales están asociados. En idiomas en los que está clara la motivación semántica para tal subdivisión, la distinción principal se hace entre posesión *íntima* (partes del cuerpo, terminología de parentesco, prendas de vestir) y posesión *casual* (animales domésticos, herramientas).

(10) Algunos idiomas (maya, mixe-zoque) distinguen entre el sujeto (actor) de un verbo transitivo y el de un verbo intransitivo por la forma del pronombre afijo asociado.

(11) Los sistemas de numeración son *vigésimo-decimal*, es decir que se cuenta de 1 a 10; después de 11 a 20; luego de

21 a. 40 (agregando 1-20 al 20); del 41-60 (añadiendo 1-20 al 40) y así se continúa, con términos especiales para 400 (20x20), 8,000 (20x20x20), 16,000 (20x20x20x20), etcétera.

En la mayor parte de los idiomas (excepto los mayances) las expresiones numéricas del 6 al 9 (algunas veces del 5 al 9), son compuestos de 5+1, 5+2, 5+3, 5+4, u otros similares.

(12) En todos los idiomas aludidos aquí, un numeral precede al nombre que califica.

Algunas de las variaciones más sobresalientes en los patrones gramaticales aparecen en el Cuadro IV. Los idiomas otomangues están tratados como un grupo y el teq se omite debido a la carencia de datos. Los 18 puntos que contiene dicho Cuadro tratan de los siguientes asuntos:

- (1) El orden de elementos en una oración transitiva con sujeto (S), verbo (V), y objeto (O), cuando tanto S como O son sustantivos.
- (2) El orden de elementos de una oración ecuacional con sujeto (S) y adjetivo o nombre como predicado (C=complemento).
- (3) El orden relativo del adjetivo modificador (A) y el sustantivo (SU).
- (4) El orden relativo del demostrativo modificador (D) y el sustantivo (SU).
- (5) El orden relativo del posesivo (G=genitivo) y el sustantivo poseído (SU).
- (6) La presencia de preposiciones (Pr) o postposiciones (Po).
- (7) ¿Tiene el idioma derivación por afijación y, si es así, qué clase (prefijos o sufijos)?

- (8) ¿Tiene el idioma inflexión y, si es así, qué clase?
- (9) ¿Cuándo los elementos gramaticales se combinan, qué proporción de cambio fonológico no productivo (fusión) ocurre?
- (10) ¿Cuál es el número promedio de morfemas por palabra? (índice de síntesis).
- (11) ¿Cuál es la frecuencia de compuestos en la derivación?
- (12) ¿Se encuentra apofonía (intercambio entre consonantes o vocales con propósitos de derivación o inflexión)?
- (13) ¿Se incorporan objetos sustantivos?
- (14) ¿Cómo se indican con los verbos el aspecto, el tiempo y el modo?
- (15) ¿Existen clasificadores numéricos?
- (16) ¿Cómo se expresa el pronombre sujeto?
- (17) ¿Cómo se expresa el pronombre objeto?
- (18) ¿Cómo se expresa el pronombre posesivo?

Notas sobre el Cuadro IV

Respecto del punto 10: la mayor parte de los idiomas mesoamericanos tiene un promedio de más de un morfema por palabra, y el tarasco y el totonaco más de dos por palabra.

En relación con el punto 12: la mayoría de los idiomas de Mesoamérica (excepto el azteco) tienen apofonías consonánticas y vocálicas, o muestran en su vocabulario juegos de palabras que parecen estar relacionadas por medio de un anterior sistema funcional de apofonía.

Con el interés de proporcionar una mayor comprensión de las realidades de algunos idiomas mesoamericanos se ha preparado el Cuadro V, en el cual se ofrecen cien palabras de

cada uno de seis idiomas, más un idioma parcialmente reconstruido, el protomaya. Las cien palabras pertenecen a la versión actual de la lista de Swadesh para cálculos glotocronológicos. Cada uno de los seis idiomas probablemente fue el idioma de cuando menos una de las civilizaciones de Mesoamérica, y con excepción del zoque, el cual probablemente desciende del idioma de los olmecas, cada idioma tiene más de 300,000 hablantes. Los idiomas mayas, kekchí y mam, los cuales también son hablados por más de 300,000 personas, han sido omitidos para evitar sobrecargar la lista del lado maya. De los seis idiomas, el otomí y el zapoteco son otomangues; el zoque, yucateco y quiché son "macromayas", y el azteco más los tres anteriores son todos "macropenuti", según Whorf.

El náhuatl se habla en varios dialectos, y algunas de las 'glosas' en español tienen más de un equivalente según el dialecto de que se trate; esto es válido tanto respecto del yucateco-lacandón, como del quiché-tzutujil-cakchiquel; en general, sin embargo, sólo se ha dado un equivalente para cada glosa en español.

En la lista de palabras de yucateco-lacandón, la Y equivale solamente a yucateco; si no hay marca, ello significa que la palabra respectiva se encuentra en ambos.

Las mismas consideraciones son aplicables a la lista quiché-tzutujil-cakchiquel. En ella se han resumido varias correspondencias de sonidos interdialectales.

	Lista	Quiché	Tzutujil	Cakchiquel
inicial	h	j	y	y
no inicial	h	θ	y	y
	h'	χ	y	y
preconsonante		{prolongación} h {de vocal}	h	duración de vocal
	b'	b'	χ	χ
	r	θ	r	r
vocales largas en sílabas no finales		corta	larga	corta

Los símbolos usados tienen los siguientes valores:

Consonantes	,	Articulación glotalizada
	χ	cierre glotal
	nh	como ng en <i>long</i> (largo) no como en <i>longer</i> (más largo)
	j	como la j española o ch alemana en <i>Bach</i>
	x	como sh en <i>shirt</i> (camisa)
	..g	como la q del árabe clásico en <i>Qur'an</i> .
	g	como g en <i>good</i> (bueno).
	H	representa una alteración fonológica especial en yucateco y en protomaya.

Las otras consonantes son como en español.

Vocales y acentos:

- a Es como la a de *bad* en inglés (malo).
- u es como la Jery rusa (usualmente transcrita como y) en *CblM* (hijo); similar a la vocal en inglés *just* (justo) (cuando uno estaría tentado a escribirlo como *jest* o *jist*).
- e es similar a la u de *cup* (taza).
Las vocales con una línea encima son largas. (con dos puntos después).
Las vocales con una línea abajo son nasalizadas; excepto en el zapoteco en el cual el subrayado indica prolongación de vocal.
- / sobre una vocal indica un tono alto.
- \ sobre una vocal indica una subida de tono.
En los otros casos las vocales son como en español.
En el zapoteco y en el otomí una vocal sin acento tiene un tono bajo.
En los cuadros se usan iniciales para ciertas palabras tales como siglos (s), nombres de países

(M=México), los puntos cardinales (S=sur), cantidades de hablantes (M=miles).

Símbolos gramaticales:

- Al principio (o al final) de una palabra indica que un prefijo (o sufijo) se usa siempre con la palabra.
- = se presenta entre raíces compuestas
- adj adjetivo
- vt verbo transitivo
- vi verbo intransitivo.

(Versión de Margarita Cruz Valladares, corregida por Flavio Rojas Lima).

APENDICES

APENDICE I
(I) Familia YutoNahua

Familia		YutoNahua		48s	
División Norteamericana		Division Mexicana		39s	
Mono, N	Paiute-Bannock			Grupo	
Shoshoni	Goshute, Comanche			Shoshoni	
Lte-Chemehuevi, S	Paiute			18s	
Tabatulabal		Rama California			
Serrano		24s			
Luiseno, Juaneño					
Gabrialeño			Complejo		
Fernandeño			Gabrialeño 10s		
Cahuilla				Complejo	
Cupeño				Cahuilla?	
Hopi					
Papago, Pima	{ Arizona Sonora, M	13m	Complejo		
Pima bajo	Sonora, M	pocos	Pima		
*Tepecano	Jalisco, M	pocos			
*N Tepehuán	Sonora, M	?		Complejo	
*S Tapehuán	Jalisco, M	?		Tepehuán?	
Tarahumara	Chihuahua, M	12m	Rama Yaqui		
(Rarámuri)		varios cien	23s		
Guarijío		tos	Tarahumara		
			7s		
Tabar		---			
Eudeve		---			
(Reye)		---			
Ocata, Jova		---			
Yaqui, Mayo	Arizona (Cahita)	13m	Complejo		
	Sonora, M Sinaloa, M		Cahita		
*Cora		?			
*Huichol	Nayarit, M	5m	Grado		
Central)			Cora		
*Norteño)	Azteco	Estado de M	Nahua		
(Náhuatl)		Puebla, M	15s		
*Occiden-		Hidalgo, M			
tal Azteco			1 millón		
(Náhuatl)		Michoacán, M			
*Oriental Azt.		Veracruz, M	Complejo		
(Náhuatl)			Azteco		
*Pipil	C. América	2m	11s		
*Pochuteco	Oaxaca	---			
	Costa, M				

(2) Cuitlateco (Teco) idioma aislado

[México]

<u>Cuitlateco</u>	Guerrero, M	extinto	
-------------------	-------------	---------	--

(3) idioma Seri (aislado)

[Sonora, M]

Seri	Costa	pocos	
------	-------	-------	--

(4) Tequistlateco (Chontal de Oaxaca) complejo o grupo

[Oaxaca (Sur-Central), México]

Huamelulteco	Costa	5m	Grupo/complejo
Tequistlateco	Montañas	5m	Tequistlateco

(5) idioma Jicaque (aislado)

[Honduras]

Jicaque	NO Honduras	?	varios dialectos o idiomas
---------	-------------	---	-------------------------------

(6) Complejo lingüístico Tlapaneco (Subtiaba, Tlapaneco)

Tlapaneco (Yope)	Guerrero, M		Complejo Tlapaneco
Subtiaba (Nagrandá) (Maribio)	Nicaragua El Salvador	extinto?	

(7) Estirpe OtoPame
[México Central]

Chichimeco (Meco, Jonaz)	Guanajuato	1m	Estirpe OtoPame
N Pame	San Luis Potosí	2m	
S Pame	Hidalgo		
Matlatzinca (Pirinda)	Estado de M	2m	
Ocuiltenco (Atzingo)	Estado de M	pocos	Complejo Matlatzinca
NO Otomí	Hidalgo		10s
NE Otomí	Estado de M	300m	Complejo Otomí
SO Otomí	Guanajuato		9s
Ixtenco Otomí	Querétaro		Grupo Otomí
Mazahua	Michoacán	100m	16s
	{ Estado de M }		

(8) Familia Mazateca (Mazateco, Chocho, Olmeca)
[Sur de México]

Icateco	NO Oaxaca [Santa María ? Ixcatlán]	Complejo Popoloca	Familia Mazateca
Popoloca	{ SE Puebla } NO Oaxaca		
Chocho	NO Oaxaca	1m	13s
Mazateco ₁	SE Puebla	85m	Complejo Mazateco 10s
Mazateco ₂	N Oaxaca		

(9) Familia Mixteca
[Sur de México]

Amuzgo	{ E Guerrero O Oaxaca }	12m		
Mixteco ₁ Mixteco ₂ Mixteco ₃	{ E Guerrero S Puebla O Oaxaca }	250m	Grupo Mixteco 15s	Rama Mixteca 25s
Cuicateco	NE Oaxaca	12m		Familia Mixteca 42s

(10) Familia Zapoteca
[Oaxaca, M]

Zapoteco de Juárez Ixtlán, etc.				
Zapoteco de Villalta Yatzachi, etc.				
S Zapoteco Serrano Cuixtla, etc.	300m		Grupo Zapoteco 14s	Familia
Zapoteco de Valle Mitla { Tehuantepec, etc.				Zapoteca
Papabuco	Elotepec	extinto		24s
Chatino	SO Oaxaca	18m		

(11) Grupo Chinanteco
[Oaxaca, M]

Chinanteco ₁			
Chinanteco ₂	N Oaxaca	25m	Grupo Chinanteco 15s
Chinanteco ₃			
Chinanteco ₄			

(12) Grupo Mangue [Chorotega, Chiapaneco-Mangue]

Chiapaneco	Chiapas, M	---	
Mangue (Dirian, Nagranda)	Nicaragua	---	(un idioma)
Chorotega	Honduras	---	
Nicoya (Orotina)	Costa Rica	---	
			Grupo Mangue 13s

(13) Huave, idioma aislado
[Oaxaca, M]

Huave SE Oaxaca 6m

(14) Familia MixeZoque (Zoque, Mixe, ZoqueMixe)
(S México)

Familia MixeZoque 36s			
N U C V E O 28s			
Zoque	Tabasco Chiapas Oaxaca	20m	
Sierra			
Popoluca	Veracruz	12m	
Texistepetec	Veracruz	1m	
Sayula	Veracruz	1m	
Oluta	Veracruz	1m	
E Mixe	E Oaxaca	48m	
O Mixe			
Tapachulteco	SE Chiapas Costa	---	Periferia

(15) Familia Totonaca
(EC México)

Familia Totonaca			
Totonaco	Veracruz Puebla	130m	
Tepchua	Veracruz Hidalgo	4m	

(16) Familia Mayance, Maya

Complejo Huasteco				Familia Mayance 41s	
Huasteco	San Luis Potosí, M N Veracruz, M	60m			División Occidental 31s
Chicomucelteco (Coxoh)	Chiapas, M	pocos?			
Yucateco	Yucatán, M Campeche, M Quintana Roo, M	350m		Complejo Yucateco	
Lacandón	Chiapas, M	(ca 200)			
Itzá	N Guatemala				
Mopán	N Guatemala	2m			
	Belize				
Chontal (Yocotán)	Tabasco, M	20m	Grupo Chol propio 1s	Rama Chol 19s	
Chol	Tabasco, M Chiapas, M	30m			
Chortí	Honduras E Guatemala	33m			
Tzotzil (Quelén)	Chiapas, M	120m	Grupo Tzotzil 1s	Rama Chuj 16s	
Tzeltal	Chiapas, M	80m			
Tojolabal (Chaneabali)	Chiapas, M	12m			
Chuj	NO Guatemala	13m			
Kanjobal (Conob, Solomeco)	NO Guatemala	40m	Complejo Kanjobal 7s	Rama Kanjobal 21s	
Acateco		13m			
Jacalteco	NO Guatemala	12m			
Motozintleco	SE Chiapas, M	600	Grupo Kanjobal propio 15s	Rama Mam 26s	División Oriental 31s
Tuzanteco (Cotoque)					
Teco	SE Chiapas, M O Guatemala	3m	Grupo Mam propio 15s	Rama Quiché 26s	
Mam	SE Chiapas, M O Guatemala	350m			
Aguacateco	NO Guatemala	10m	Grupo Ixil 1s		
Ixl	NO Guatemala	20m			
Uspanteco	NO Guatemala	2m			
Quiché	C Guatemala	500m	Complejo Quiché 10s		
Sipacapeño					
Sacapulteco					
Tzutujil	C Guatemala	400m			
Cakchiquel					
Pocomam	EC Guatemala	17m	Complejo Pocom 10s		
Pocomchi	EC Guatemala	25m			
Kekchi	EC Guatemala	300m			

(17) Tarasco (Tarasco, Michoacano) idioma aislado
Michoacán, M

Tarasco	SO Michoacán	60m	
---------	--------------	-----	--

(18) Complejo lingüístico Xinca
[Guatemala]

Xinca A	{ Yupiltepeque Jutiapa }	extinto?	
Xinca B	{ Guazacapán Jumaytepeque Chiquimulilla Sinacantán }	200?	Complejo Xinca 10s

(19) Familia Lenca

Lenca	SO Honduras	extinto?	
Chilanga	E El Salvador	pocos	Familia Lenca 20s

(20) Complejo lingüístico Paya
[Honduras]

Paya	N Honduras	?	10s
------	------------	---	-----

(21) Familia Misumalpa (o Misúlua)

Mísquito	{ Nicaragua Honduras }	-?-	
Matagalpa	{ Nicaragua Honduras }	pocos?	Complejo Matagalpa 10s
Cacaopera	El Salvador	-?-	Familia Misumalpa 43s

*A P E N D I C E II**

Selección 1.

Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas,
y que ésta era la quinta edad.

Como lo sabían los viejos,
en el año 1-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían,
que cuando se cimentó la tierra y el cielo,
habían existido ya cuatro clases de hombres,
cuatro clases de vidas.
Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un Sol (una edad).

Y decían que a los primeros hombres
su dios los hizo, los forjó de ceniza.
Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
cuyo signo es 7-Viento,

* Las selecciones 1 y 2 de este Apéndice fueron tomadas de la versión española de la obra de Miguel León Portilla, *Las Literaturas Precolombinas de México*. México, Editorial Pormora, 1964 pp. 38 y 54 (n. del E.).

él los hizo, él los inventó.
El primer Sol (edad) que fue cimentado,
su signo fue 4-Agua,
se llamó Sol de Agua.
En él sucedió
que todo se lo llevó el agua.
Las gentes se convirtieron en peces.

Se cimentó luego el segundo Sol (edad).
Su signo era 4-Tigre.
Se llamaba Sol de Tigre.
En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no seguía su camino.
Al llegar el Sol al mediodía,
luego se hacía de noche
y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.
Y en este Sol vivían los gigantes.

Decían los viejos.
que los gigantes así se saludaban:
“no se caiga usted”, porque quien se caía,
se caía para siempre.

Se cimentó luego el tercer Sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia (de fuego).
Sucedió que durante él llovió fuego,
los que en él vivían se quemaron.
Y durante él llovió también arena.
Y decían que en él
llovieron las piedrezuelas que vemos,

que hirvió la piedra tezontle
y que entonces se enrojecieron los peñascos.

Su signo era 4-Viento,
se cimentó luego el cuatro Sol.
Se decía Sol de Viento.
Durante él todo fue llevado por el viento.
Todos se volvieron monos.
Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos.

El quinto Sol:
4-Movimiento su signo.
Se llama Sol de Movimiento,
porque se mueve, sigue su camino.

Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimientos de tierra,
habrá hambre
y así pereceremos.
En el año 13-Caña,
se dice que vino a existir,
nació el Sol que ahora existe.
Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
el Sol de movimiento que ahora existe.
4-Movimiento es su signo.
Es éste el quinto Sol que se cimentó,
en él habrá movimientos de tierra,
en él habrá hambres.

Este Sol, su nombre 4-Movimiento,
éste es nuestro Sol,

en el que vivimos ahora,
y aquí está su señal,
cómo cayó en el fuego el Sol,
en el fogón divino,
allá en Teotihuacán.

Igualmente fue éste el Sol
de nuestro príncipe en Tula,
o sea de Quetzalcóatl.

Selección 2.

Estos son los nombres
de los primeros hombres que fueron creados y formados:
el primer hombre fue Balam-Quitzé,
el segundo fue Balam-Acab,
el tercero Mahucutah y el cuarto Iqui-Balam.

Estos son los nombres
de nuestras primeras madres y padres.
Se dice que ellos sólo fueron hechos y formados,
no tuvieron madre, no tuvieron padre.
Sólo se les llamaba seres humanos.

No nacieron de mujer,
no fueron engendrados
por el Creador y el Formador, por los progenitores.
Sólo por un prodigo, por obra de encantamiento
fueron creados y formados
por el Creador y el Formador,
los progenitores Tepeu y Gucumatz.

Como tenían la apariencia de hombres,
hombres fueron:
hablaron, conversaron,

vieron y oyeron,
anduvieron, agarraban las cosas.
Eran hombres buenos y hermosos,
Su figura era de seres humanos.

Estaban dotados de inteligencia,
vieron y al punto se extendió su vista,
alcanzaron a ver,
a conocer todo lo que hay en el mundo.
Cuando miraban,
al instante veían a su alrededor
y contemplaban en torno de ellos
la bóveda del cielo y la faz de la tierra.
Las cosas ocultas las veían todas,
sin tener primero que moverse...
Grande era su sabiduría,
su vista llegaba hasta los bosques,
las rocas, los lagos, los mares,
las montañas y los valles.
En verdad eran hombres admirables,
Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iquí Balam...
Pero el Creador y el Formador
no oyeron esto con gusto:
—“No está bien lo que dicen nuestras criaturas,
nuestras obras.
Todo lo saben, lo grande y lo pequeño”.
Así dijeron y celebraron consejo de nuevo los progenitores:
—“¿Qué faremos ya con ellos?
—¡Que su vista sólo alcance
a lo que está cerca,
que sólo vean un poco de la faz de la tierra!
No está bien lo que dicen
¿Acaso no son simples criaturas y hechuras nuestras?

¿Han de ser ellos también dioses?
cuando amanezca, cuando salga el sol?
¿Y si no procrean y se multiplican?
¿Y si no se propagan?"
Así dijeron.

—“refrenemos un poco sus deseos,
pues no está bien lo que vemos.
¿Por ventura se han de igualar ellos a nosotros,
a sus autores,
que podemos abarcar grandes distancias,
que lo vemos y sabemos todo?".

Esto dijeron el Corazón del cielo,
Huracán, Chipi-Caculhá,
Raxa-Caculhá,
Tepeu, Gucumatz, los progenitores,
Ixpiyacoc, Ixmucané, el Creador y el Formador.
Así hablaron y enseguida
cambiaron la naturaleza de sus obras,
de sus criaturas.
Entonces el Corazón del cielo
echó a los hombres un vaho sobre los ojos,
sus ojos se empañaron,
como cuando se sopla sobre un espejo.
Sus ojos se velaron
y sólo pudieron ver lo que estaba cerca,
sólo esto vino a ser claro para ellos.

Así fue destruida su sabiduría
y todos los conocimientos de los cuatro hombres,
origen y principio de los quichés.

Selección 3.

Canción de la Danza del arquero flechador.*

Espiador, espiador de los árboles:
a uno, a dos,
vamos a cazar a orilla de la arboleda,
en danza ligera hasta tres.
Bien alza la frente,
no hagas yerro,
bien avisora el ojo,
para coger el premio.

Bien aguzada haz la punta de tu flecha,
bien enastada haz la cuerda
de tu arco; puesta tienes buena
resina de catsim en las plumas
del extremo de la vara de tu flecha.
Bien untado has
grasa de ciervo macho
en tus biceps, en tus muslos,
en tus rodillas, en tus gemelos,
en tus costillas, en tu pecho.

Da tres ligeras vueltas
alrededor de la columna pétrea pintada,
aquella donde está aquel viril

* Editada con una nota introductoria por Alfredo Barrera Vásquez, en Tlalocan, revista de fuentes acerca de las culturas indígenas de México, Vol. I, Núm. 4, México, 1944, pp. 275-277. (Véase Miguel León Portilla, *Las Literaturas Precolombinas de México*, pp. 77-78.

muchacho, impoluto, virgen, hombre.
Da la primera; a la segunda
coge tu arco, ponle su dardo
apúntale al pecho; no es necesario
que pongas toda tu fuerza para
asaetarlo, para no
herirlo hasta lo hondo de sus carnes
y así pueda sufrir
poco a poco, que así lo quiso
el Bello Señor Dios.

A la segunda vuelta que des a esa
columna pétrea azul, segunda vuelta
que dieres, fléchalo otra vez.
Eso habrá de hacerlo sin
dejar de danzar, porque
así lo hacen los buenos
escuderos, peleadores, hombres que
se escogen para dar gusto
a los ojos del Señor Dios.

Así como asoma el sol
por sobre el bosque al oriente,
comienza, del flechador arquero,
el canto. Aquellos Escuderos
peleadores, lo ponen todo.

Selección 4a.*

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso deveras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarra.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.

Selección 4b.

Poneos de pie

¡Amigos míos, poneos de pie!
Desamparados están los príncipes,
yo soy Nezahualcóyotl,
soy el cantor,
soy papagayo de gran cabeza.
Toma ya tus flores y tu abanico.
¡Con ellos parte a bailar!
Tú eres mi hijo,
tú eres Yoyontzin.
Toma ya tu cacao,
la flor del cacao,

* Los tres poemas incluidos en la selección 4, fueron tomados de Miguel León Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972. (n. del E.).

¡que sea ya bebida!
¡Hágase el baile,
comience el dialogar de los cantos!
No es aquí nuestra casa,
No viviremos aquí.
tú de igual modo tendrás que marcharte.

Selección 4c.

No acabarán mis flores,
No cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.

Aun cuando las flores
se marchitan y amarillecen,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.

Selección 5.*

El río pasa, pasa:
nunca cesa.
El viento pasa, pasa:
nunca cesa.
La vida pasa,
nunca regresa.

* Tomada de Miguel León Portilla, *Las Literaturas Precolombinas de México*, México, 1964. (n. del E.).

APENDICE III

	1	2	3	4	5	6	7	8
39) ojo (vista)	tx-tli	dá	lu	wl=tum	ich	ru(-b'ñq')	wach (Q)	haty
40) cabeza	kwayl-tl	ná	íkke	ko-pak	jo7l	jolom (Q)	jo7l	
41) nariz	yaka-tl	xí ná	xi	kinu	nl?	tza7m	tza7am	
42) boca (trompa, hocico)	knak-tli	nó	rnu	nl-naku	chil?	chil?	tyl?	
43) diente	tlán-tli	tz7l	laya	tatz	koh	(ru-wach) éh'/wareh'	éh	
44) lengua	nene-pil-li	khané	luchi	totz	ák'	áq'	áq'	
45) uña (de dedo)	iste-tl	sahá	pi-xuká	kw7=chus	ch'ak	ixk'aq	ijk'aq	
46) pie	lkxi-tl	wá	ñe	nakn=pak	ók	aqan	óq	
47) rodilla (ver CA- BEZA)	tlan kwayl-tli	ñá=hmú	xipi	tun-kuy=po7k	píx	ch'ehk	?	
48) mano	máyi-tl	7yá	ná?	ku7	k'ab'	q'ab'	q'ab'	
49) barriga	ijte-tl	muñ	ntani?	tzek	nak'	pám	?	
50) cuello	kech-tli	7yugá	yanni	kunu	kál	qul	núq'	
51) chicho	chilchiwal-li	xi7há	ñichí	tzu7(z-)	lm	tz'um	lm	
52) corazón (ver BA- RRIGA)	yolloj-tli	(dá-)muñ	tachi=to7	tzokoy	puksi7k'(-al), pixán	ánima (Esp)	?	
53) hígado (ver CO- RAZON)	é=t(l)apach-tli	yá	la7chi7	pa7t	lámen	éaséb'	seh(yu) b'	
54) beber (vt) (tomar)	-ont	tzí	r-e7	uk-	uk'-	-quñ-új (Q)	-uk'	
55) comer (vi)	tla-kwa-	ñinf	r-o7 (vt)	wi7k-	ján-	wa7-	wa7-	
56) morder (vt)	-ke(j) tzoma	tzá(-té)	r-o ya	ku7s-	chi7-	-ti7 (Q)	-ti7	
57) ver (vt)	- (i) ja	handf	r-uya?	ls-	ll-	-ll (Q)	-ll	
58) oír (vt)	-kaki	7edé	r-una	matoll-	uty-	-tah (Q)	-ub'-ly	

1	2	3	4	5	6	7	8
59) saber (vt)	-matt	pădi	nannă (no es verbo)	mus-	ōj- (vi)	-etañam (participio)	et-
60) dormir (vi)	kochi-	7ăhă	r-assi	wiñ-	wen-	war-	wur--
61) morir (vi)	miki-	tă	r-atti	ka7-	kim-	kum-	kum-
62) matar (vt)	-mik-tya	ho	r-utti	yaj-ka7-	kfin-s-	-kam-isăj	-kum+s
63) nadar (vi)	?	nt7a=thé	ri-xupa7	jem-	b'ab'-	muhxăñ- (Q)	nux-
64) volar (vi)	patlăni-	nsăñi	ri-ppappa	sitit-	xiik'-n- (Y)	rVp-V ₁ r-V ₁ t-, rVp-V ₁ C ₂ - b'ih(l)n-	?
65) caminar, andar (vi)	neh-nemi-	7yo	ri-sa	wit-	xfin-b'- (Y)	b'eh-	
66) verse (vi)	wăllaw-	7ăhă	r-etă	min-	tał-	peht-	tyw(-1)-
67) acostar (vi, vt)	-tēka (vt)	7băñf(vi)	r-ă7tta7 (vi)	wiñ-kek-	chil- (adj) (Y)	q'oy- (adj) (Q)	?
68) sentar (vi, vt)	-tlăl-lya (vt)	hădf (vi)	ri-pi (vi)	poks-	kul- (adj)	t'uy- (adj) (Q)	?
69) parar (vi, vt)	-ketza	7maf (vi)	r-u-su-kua (vi)	ten-ay-	wa7- (adj) (Y)	tak'- (adj) (Q)	wu7-
70) dar (re- galar) (vt)	-make	7ünf	r-u-ü	tzit-	tz'ah-	-ya7	-uq'
71) decir (vt)	- (i)h-towa	7ěnă	r-api	num-	a71-	-b'7-lj	{l}u71
72) sol	tōna-l-li	hyădf	kupicha	jamaç	kăñ	q'lj	q'lii
73) luna	mĕtz-lli	dzăñd	peă	poyaç	ăñ (Y)	lăk'	lăk'
74) estrella	sătlal-in	tzé	pele ki	matzaj	ĕk' (Y)	ch'ūñill	?
75) agua	ă-tl	déhé	nissa	nu7	Ha7	ha7	Ha7
76) lluvia (ver PIEDRA)	kiyawi-tl	7yă	nissa kie	tuj	Ha7	jab'	jab'
77) piedra	te-tl	dă	kie	tzat	tunich	ăb'aj	?
78) aroma (ver TIERRA)	xăl-li	7nomă	yu-xi	wa7nn	xlx (Y)	sunnyll'	?
79) tierra	tlăl-li	haf	yu	nos	lu7m	ulĕw	?
80) nube	mix-tli	gu(w)f	sa	o7na	móyal	sútz'	tyoq

1	2	3	4	5	6	7	8
81) humo	pōk-tli	7b̄phí	ku7xxu7	jokoj	b'ūtz'	śib'	?
82) fuego	tli-tli	tzibf	ki	juku=tuk	k'āk'	q'āq'	q'uhq'
83) cenizas (ver fuego)	nox-tli	7bo=spf	te	kuy=ham	tu7n	chāj	tya7fl
84) arder (vi)	tlatla-	dză	ri-ana	nem-	ēl-	k'aht-	tz'u7-
85) camino	oj-tli	?ñú	hesa	tufi	b'ēh	b'ēh	b'ēh
86) cerro	tepē-tli	t7ché	tani	kotzuk	witz	juyub'	witz
87) rojo, colo- rado (adj)	(chil-)chil-tik	thánf	na-xi-ñi7	tzapas	chuk	kaq	kaq
88) verde (adj)	xoxok-tik	(n)k7ángf	na-ka7	tzuj=(tzuj	ya7x	rax	ra7x
89) amarillo	kos-tik	k7áxt7f	na-kutchi	pu7tzu	k'un	q'an	q'un
90) blanco (adj)	istā-k	t7áxf	na-kkitchi7	popo	suk	saq	saq
91) negro (adj)	tfl-tlik	bof	na-yasse7	yuk	éki	q'eq	q'eq
92) noche	yowal-li	xu7	kela7	tzu?	āk'ub'	aq'ab'	ahq'ub'
93) caliente (adj)	tolóni-k	pá	na-niñ7	pil-	chukow (Y)	k'at-an	?
94) frío (adj)	(se-)sekw(-tli)	tzá	n-anta	pakak	ke7i	tēw	ke7h
95) lleno	tēm(i)-tok	ñútz7f	cha	tas-	chūp	nohj-inaq	noj- (vi)
96) nuevo (adj)	yankwik	7ra7yó	na-kkópi	jome	támb'én	k'āk' (Q)	ak'
97) bueno (adj)	kwal-li	högá	na-tchá7wi7	oye	utz	utz	utz
98) redondo (bola)	yawal-tik	(n)izani7f	?	juyu	wöl (is)	sir-is-ik, k'ol-ok'ik	wol-
99) seco (adj)	wā(j)ki	7yo(-t7f)	na-pichi	tu7tz	tikin	chaq7j (Q)	tyuq-17f
100) nombre	tökäyi-tli	(thū=hú)	la	nay	k'üb'a7	b'it	b'ih